Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL | San José, Costa Rica | **1943** | Sábado 29 de Mayo | No. 9

Año XXIV — No. 961

CONTENIDO:

Sala de retratos

León - Felipe

(De *El Nacional*, México, D. F. febrero 16 de 1943).

A León - Felipe lo conocí hace años. En un café de la calle de *Plateros*. Me lo presentó Samuel Ramos. Charlamos poco; de no sé qué cosas. Después de algún tiempo lo volví a encontrar. Acababa de morir Anatole France. Yo preparaba una de mis primeras conferencias para un grupo literario. A León-Felipe no le agradaron mis ideas y así me lo dijo. Me parece que sospechaba de mí; me creía un jovenzuelo con ribetes de señorito. Tal vez tuvo razón. Mis lecturas oscilaban entre Gabriel D'Annunzio y Valle Inclán, Gabriel Miró y Azorín. Vivía dentro de una cárcel dorada. Pero fuimos amigos, muy amigos. Me regaló su primer libro. Lo leí con encanto, con gusto. Nunca olvidaré aquella poesía, tan sencilla, tan humana (no sé cómo llamarla con propiedad) en la que se hablaba de una chiquilla pobre, pobrísima, que miraba detrás de los cristales de una ventana, achatándose, curiosa, la naricilla pícara. Ya vibraba en esta poesía la conciencia que después había de ensanchar y ahondar el poeta: la conciencia del dolor propio vinculado al dolor ajeno. También me llamó la atención la calidad de la prosa que contenía su libro. Era una prosa firme, clarísima, equilibrada; una prosa que ahora no acierto a poner sino al lado de la creada por Antonio Machado.

Entonces León-Felipe no usaba barba; era lampiño; y un poco menos calvo. Pero ya andaba con ese bastón que todos le conocemos, grueso, pesado, que más le sirve para apoyar las manos junto a la mesa de café, que para regular sus pasos por esas calles y plazas.

Han pasado los años. Ahora León-Felipe tiene fama en la tierra, en el cielo y en el infierno. Su obra ha sido fiel a él; y él ha sido fiel a su obra. Su poesía le ganó no sólo el alma sino también la carne.

Ahora León-Felipe usa barba, una barba entrecana, recortada, que aviva la luz de sus hermosísimos ojos de hombre. Cuando le veo me parece la evocación de la imagen de un retrato antiguo.

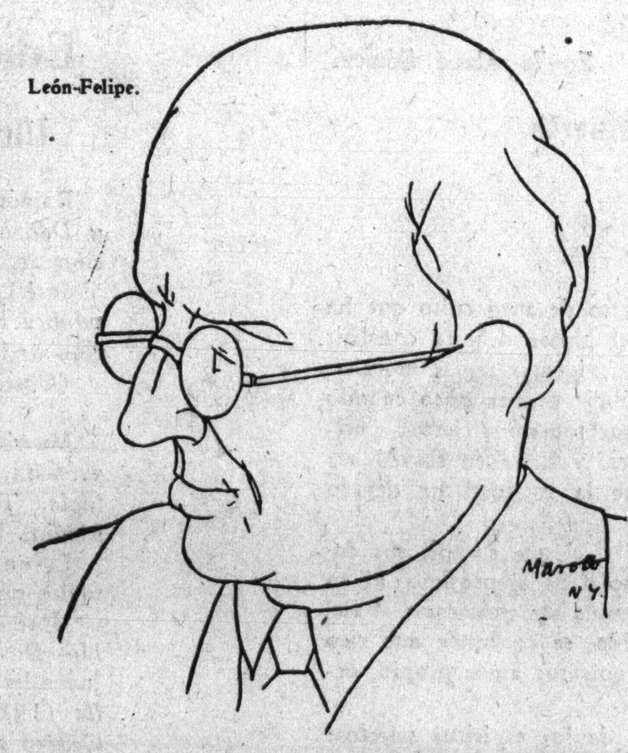
La conversación de León-Felipe es, al mismo tiempo, vehemente y plácida. Su voz es clara, velada, sin estridencias. La gravedad no la pierde ni en los momentos de ira, que en él son frecuentes, casi siempre después de una polémica.

Su personalidad poética no está hecha sobre modelos literarios, que conoce muchos y variados. La presencia de Whitmann en su obra no es sino coincidencia de temperamento, auténtica hermandad de espíritu. Los dos tienen ansias de vagabundos. Muchas veces me los he figurado, sentados al borde de un sendero, compartiendo el pan, el vino y la canción. La vida junta a ellos habrá de detenerse no a contemplar sus cabezas extrañas, sino a oír los consejos que sólo el dolor sabe ordenar en los labios de los hombres.

Su personalidad poética, —su poesía, su estado de alma, su actitud encantada, la vigilia de su sueño—, descansa en la conciencia del hombre, en la naturaleza de su entraña. Como hombre León-Felipe se apoya en la realidad de los hombres. Para transfigurarse, el poeta rasga sus vestiduras, enciende su voz y dice su amor, su odio, su esperanza y su blasfemia, sobre el vuelo o sobre los escombros de aquellos hombres.

Y de este doble juego: la presencia del hombre frente a la vida y la presencia del hombre frente al hombre y la vida, surge el aire y la llama de su poesía. ¡Quién diga que León-Felipe no es poeta es incircunciso de lengua y de corazón.

La poesía de León-Felipe guarda los hilos de aquella vibración enérgica que nos viene de las grandes y tremendas crisis del mundo. La más cercana, la que enfrentó a Dios y al Hombre, en las lindes del siglo xv, está presente en él. Pero su presencia está transformada. En León-Felipe se refleja la lucha entre el individuo y la masa; entre el egoísmo y la caridad. En los poetas del siglo xv la lucha se establecía entre el feudalismo y la monarquía. Era la lucha de Enrique IV y Carlos V. ¿Cómo no hemos de recordar, en la poesía de León-Felipe, la música y la risa y las lágrimas que aparecían en las coplas anónimas de aquel tiempo y que los ciegos decían, dónde podían o dónde eran sordas las ovejas de los esbirros? ¿En los versos de León-Felipe no danza también la muerte junto a los papas y los príncipes



León-Felipe.

- Cuando los arzobispos bendicen el puñal y la pólvora y pactan con el sapo iscariote y ladrón... ¿para qué quieren el salmo?
- A pesar de mi repugnancia por las cornucopias y los toboganes de la segunda mitad del siglo xviii. Calderón ha sido siempre uno de los maestros a quien no he abandonado nunca.
- ...Y el que escriba un poema que no olvide que se han visto ya pájaros—que se le escapan de la jaula al matemático.—Por ejemplo: dos y dos no son cuatro.—(Y que no se soliviante el tenedor de libros y el rotario: —todavía seguiremos sumando unos cuantos días como antes, para que no se colapsen los bancos).

(León-Felipe).

y los mendigos; no hablan los Mingos y los Revulgos? ¿No gritan los provinciales que ven invadida la casa del señor, de mercaderes y de prostitutas? ¿No levantan sus voces los ermitaños que en el mundo han sido, contra las deshonestidades de las hembras y la liviandad de los varones de su tiempo? Las resonancias de estas coplas quedan diluídas, con novísima originalidad, en la poesía de León-Felipe. Cuando León-Felipe toma las riendas de los corceles que giran del carromato que va al Infierno, él sabe que van a salvarse sólo los que tienen virtud de ascensión. El sabe que el carro partirá veloz, y seguirá el camino del Infierno; pero sabe también que los llamados por Dios se detendrán un instante, en la línea del horizonte y ascenderán. ¡Con qué melancolía mirará entonces León-Felipe cómo se precipitan por los caminos de abajo los juglares y los copleros y los egoístas y los que no tuvieron hambre de justicia y los sádicos y los sodomitas que no conocieron ni hombre ni mujer porque eran eunucos de espíritu y de cuerpo!

La personalidad de León-Felipe ha de crecer más todavía en la conciencia de la sociedad que nace. Hoy, algunos, no la ven porque está cerca. El arco iris sólo se ve desde lejos. No vale hurgar un piojo entre los cabellos de un ángel. ¡Pobre del que se atreva a maldecir al sol por las manchas que le descubra! ¡Si supiera que las descubre gracias a su luz! ¡De él será por siempre la oscuridad! Primero hay que embriagarse con lo bello y con la luz; después se pueden abrir las puertas para que entre la inquisición. La razón ha de ser esclava de la verdad. Dejemos para los cojitrancos, la tarea de barrer los desperdicios. Esperemos que las contingencias políticas se deshagan para saber que la verdad estaba donde estaba la moral de los hombres.

En la voz de León-Felipe se descubrirán las voces de los hombres de buena voluntad. Si se aguza el oído, entre el clamor de su poesía, se percibirá el grito del obrero, el clamor del campesino, la oración del maestro, el canto del poeta, el evangelio del apóstol y el alarido del manso que tuvo rabia frente al mal.

La obra de León-Felipe no es sino la expresión de la arquitectura de un hombre vinculado a la arquitectura de la humanidad. La biografía de León-Felipe no es sino un capítulo de biología. Su voz guarda la resonancia de todas las voces. Cuando esta voz estalla es porque, en algún rincón del mundo, un látigo ha herido la espalda de un débil o la mano de un niño.

Y por ahí va León-Felipe. Va por esas calles de Dios; va distraído. Dejémosle pasar. Si nos llama, ajustémos el paso a su paso. A poco hemos de sentir la emoción de que estamos hombres cerca de uno de los últimos hombres que quedan en la tierra, dispuestos a gritar su verdad en medio de las tinieblas de las cobardías.

Ermilo Abreu Gómez.

De la Vida y de la Muerte

(En el *Rep. Amer.*)

XVIII

Del honor

Cuesta arrancar de la voluntad este deseo de auto culto que ha recibido nombres varios. A mi entender, el honor debería consistir en un anhelo de vivir conforme a las más exigentes reglas morales.

Somos muy exagerados en cuanto a exigir y muy poco cuando de otorgar se trata. Con el nombre de honor tomamos ciertos sentimientos que bien poco tienen de honorables, y hasta en su defensa se han cometido crímenes repugnantes que la sociedad ha dejado impunes.

Es un hombre de honor, a mi entender, el que cumple sus deberes; el que es fiel a su palabra; el que no daña al prójimo, ni en sus intereses ni en su reputación; el que cumple sus promesas; el fiel esposo y el padre preocupado... En cambio, se confunde este rico dón con aquellas groseras derivaciones del egoísmo: amor propio, orgullo, soberbia, vanidad...

El honor es magnífica manifestación de los espíritus selectos: todo lo otro, en cambio, es indicio de primitivismo. Hasta los celos se hacen entrar en la categoría de los sentimientos dignos, siendo, como son, la prueba de la existencia de una mal interpretada dignidad herida.

El honor a lo calderoniano es el reverso de aquel otro honor que hemos apuntado, porque es una aberración del recto proceder. Nunca el crimen puede aceptarse como una reparación de la dignidad ofendida. Precisamente el bien llamado crimen pasional habría de ser castigado severamente por basarse en una desigualdad de fuerza. Casi siempre se mata a la adúltera: muy pocas veces al amante, porque la mujer no se vuelve en contra del matador, y el otro, sí.

Es execrable que en los tiempos presentes se absuelva al asesino que obra en defensa de su honra. El tribunal juzgador debería indagar si el sujeto que se siente herido en su honor no ha robado, no ha difamado, no ha practicado el adulterio... Si verdadero hombre de honor fuera, no mataría! Ante el caso de la desdichada que cae, deberíase averiguar si de ella es toda la culpa, pues, a lo mejor, el esposo que tanto se siente ultrajado, se ha portado con ella como un extraño.

Perdonar es hermoso! Y si no se tiene la virtud del perdón, puede recurrirse a la separación; pero, al asesinato, qué horror!

"O mía, o de nadie", qué exclamación más imprudente. Cuánto mejor es esta otra: "O mía con todo amor, o de otro".

Aquella manera aludida de reparar el honor de la doncella engañada, tampoco es cristiana, ni humana. Obligar al rufián a que se case o que muera, es un disparate. Sujeto tan repugnante no es digno de casarse ni de sufrir el martirio...

Culpa ha tenido, sin embargo, aquella mojigatería de la gente que llena de defectos y de prejuicios niega consideración al marido burlado, al padre desgraciado y a la mujer engañada. De aquí ha nacido la necesidad de lavar la mancha con sangre!; Y hablamos de la relatividad de la moral y de la necesidad de lograr otra valoración de aquellos actos que se tienen por inmorales, sin serlo.

Cuántos son los que van de mujer a mujer y resultan puritanísimos cuando tocan la suya.

De todos modos, bueno es admitir que, hoy, aquella exagerada ponderación del concepto honorable, en cuanto a lo que se refiere a las relaciones entre marido y mujer, y entre el galanteador y la doncella, ya ha perdido la rigidez de antes, y acabará por perderla más, gracias a que hemos llegado a una edad en que el derecho a amar se ha hecho extensivo a la mujer. Si antes, en vez de arreglar los padres las uniones de las hijas, hubieran sido éstas las que se hubieran unido al hombre amado, los esposos engañados hubieran sido menos y los crímenes pasionales, también. Algo hemos ganado; pero distamos mucho, aún, de aceptar la libre elección del hombre por la mujer. ¿Una mujer declarándose? ¡Qué locura! Y, en cambio, qué humano y qué hermoso! El matrimonio, todavía, padece por falta de mutua comprensión. ¿No se dan casos en que ante el dolor de uno el otro canturrea...?

Si fuera autoridad, recomendaría la lectura de la novela de Flammarión *Estela* a todas las jóvenes. ¿Cómo interpretarían la valentía de la protagonista, muchas señoras? Y, sin embargo, ¿podrían señalar una unión más perfecta?

Lorenzo Vives.

Alajuela, Costa Rica. Hacienda *San Lorenzo* Marzo de 1943.

Autores y libros

(En el *Rep. Amer.*)

Poética voz del Líbano: Kahlil Gibran

Un dios de fino rostro, tallado en luz y en música, levanta, con maderas del Líbano y acero de América, un maravilloso puente por donde al Occidente pasan las poéticas pedrerías, las aromadas especias del pensar filosófico y místico del Oriente.

Ese puente de milagro de belleza es la obra de Kahlil Gibrán.

Vino al mundo en el Monte Líbano en 1883. Respiró bálsamo de cedro y emanaciones de aquel suelo sirio por donde tantos pueblos nevados de antigüedad pasaron a la conquista de Damasco y, más tarde, a la de Jerusalén.

Doce veces los signos del zodíaco habían brillado sobre su cabeza cuando se trasladó a los Estados Unidos. Dos años después cruzó de nuevo el Atlántico y el Mediterráneo con rumbo a Beirut para hacer sus estudios en el Colegio de Hilmat, en donde miró transcurrir el encantador paisaje de cinco años de estudio, de recuerdo y de contemplación.

A Boston regresó con la flor de sus veinte años en los labios. En 1912 se estableció definitivamente en Nueva York. Pero hasta entonces sólo había escrito la poesía de su corazón en el mejor árabe de Syria. Dèl cual se vació en diversas lenguas europeas.

Y a partir de su instalación en la ciudad rascacielada montó sus zafiros y sus perlas en un bello engaste inglés.

Fué su primer libro, *El Loco*, en lengua de Emerson, en 1918. Unos cuatro meses después lo traduje a la lengua de nuestra América (1).

El Precursor se publicó en 1920 y en 1923 *El Profeta;* en 1926, *Arena y Espuma*. Dos años más tarde apareció *Jesús El Hijo del Hombre*.

Y todos estos libros han descendido a sótanos de humildad y de pobreza y han ascendido las escalinatas de los barones de la industria y de la banca para iluminarlos con el ámbar encendido y odorante de su reflexión arábiga.

Corre el Loco por el mundo, porque todos llevan máscaras, y sólo él ha perdido las suyas; sólo él mira de frente al sol de la verdad y la expresa.

El espanta-pájaros del trigal se deleita con el miedo que infunde; el Lobo sabe que su interior es de paja y que por eso gusta de mirar que produce miedo. Quienes de paja son por dentro intentan asustar a los que pasan.

(1). En las ediciones del Convivio. San José de Costa Rica, 1920.

Almustafa es el Profeta en la ciudad de Orfalesa, endonde por doce años ha aguardado el arribo del barco que se lo llevará hacia la isla de su lejano nacimiento. Lo divisa en la redonda curva del Océano.

La levísima neblina del horizonte ahora se le hace obscuridad ante sus ojos. No dejará ya esta ciudad sin que su recuerdo no sangre y vierta llanto en su memoria. Derramados por estas calles transitan invisibles sus pensamientos. Invisibles y desnudos los sanos y graciosos niños que generó su anhelo no cesarán jamás de recorrer las calles y los parques, y las playas de estos contornos.

Al llegar al pie de la colina desde donde vigilaba las greyes de las olas, pudo columbrar su barco y sus tripulantes. Demorar, demorar unos momentos para respirar una vez más el aire de esta ciudad!

A ella torció sus pasos, y miró venir de campos y de viñedos las gentes que traían sonando su nombre. Este día de la partida iba a ser el de la cosecha de su espíritu.

—No os vayáis de nosotros todavía! Entre nosotros ya no sois ni extraño ni extranjero. Nuestros ojos siempre tienen hambre de vuestro rostro y sed de vuestra palabra.

Todos juntos caminaron hasta la plaza frente al templo. Del cual salía una mujer, Almitra, la vidente. La primera que le había reconocido, al desembarcar doce años antes.

Dadnos de tu verdad, no partáis aún. Descúbrenos a nosotros mismos. Mostradnos lo que existe entre el nacer y la muerte, y los hijos de nuestros hijos aprenderán de vuestra sabiduría.

El Profeta se dispone a hablar de lo que se agota y bulle en las almas de sus amigos.

—Habladnos de Amor—le pide Almitra. Y con le dedo en los labios pasó el ángel del silencio por entre ellos.

Y de Amor habla el Profeta. Recordad estas palabras:

"Cuando améis no digáis "Dios está en mi corazón"; decid más bien, "estoy en el corazón de Dios."

Habladnos del Matrimonio—le pidió Almitra.

"Con una misma melodía tiemblan las cuerdas del laud; pero cada una de ellas está sola. Cantad, danzad juntos y felices; pero que esté cada uno de la pareja solo. Estad juntos; pero no demasiado juntos. Separados uno de otro

están los pilares del templo. No crece el ciprés en la sombra de la encina."

Y los velludos duraznos de sus pensamientos dulcísimos caen sobre la muchedumbre deleitada.

El mediodía se mira en la placa bruñida de la bahía. Hay que decirse Adiós. Se encontrarán pronto en el crepúsculo del recuerdo. Más volverán a encontrarse después de un intervalo corto, de un descanso en el viento, porque entonces otra mujer lo llevará en su seno. Así parte el Profeta.

Arena y Espuma. Voy y vengo entre la arena y la espuma por las playas de la vida. Piedrezuelas tiene la arena. Las levanto, y al mirarlas a la luz se me hacen transparentes y fúlgeas, como si todas fuesen de alúmina. Piedrezuelas de éstas son los aforismos de este libro de Gibrán. Son bellos y en las almendras que contienen en su fondo hay luz rubia, como de miel, y prúsica amargura también.

Para los lectores en general no tiene este libro el encanto de *El Profeta* ni de *El Loco*.

Setenta y siete seres humanos que encontraron a Jesús y conversaron con él, o le oyeron, o contemplaron la irradiación de su belleza cuentan sus impresiones del Maestro cuando transitaba por los caminos o ascendía a las colinas, o evocaba las voces espirituales que moran en el corazón de los hombres.

¿Cómo lo vió el centinela romano? ¿Cómo la Magdalena? ¿Cómo lo juzgó el poeta griego? ¿Cómo le oyó el orador de Tyro? Caifás lo analiza con severidad, porque las gentes de su servicio, como si hubieran sido envenenadas por las palabras de Jesús están contra los sacerdotes y contra el César. Pedro cuenta la escena del primer encuentro; el boticario griego lo llama el Maestro Médico. Juana, la mujer del mayordomo de Herodes, dice que Jesús no fué casado, pero que era el amigo de las mujeres para quienes tuvo dulce camaradería. Rafca, la desposada de Cana, cuenta su breve conversación con él unos seis días antes de su matrimonio y lo que les enseñó después que se habían oido las canciones que en honor de los desposados cantan las doncellas. Ese filósofo persa en Damasco predice el abundante huerto que brotará de la simiente de esa manzana aparecida en tierra de Israel. El joven sacerdote de Capernaum afirma que le siguen mujeres que él supo atraer, porque ellas eran cabezas vacías, con los últimos restos de pasión que derrochar en servicio del hombre que las confortaba con palabras tiernas; y los hombres que lo acompañaban eran los abatidos a quienes los poderosos enyugan, porque los tales son los que sueñan con ser reyes y ser leones.

Hablan aquí los amigos y los enemigos de Jesús: describen, disciernen, comentan, admiran, satirizan, se apiadan, filosofan, calculan, profetizan. Aquí se recuerdan, o se crean, los pensamientos de quienes no despertaron los ecos de los Evangelios.

Esto es el libro *Jesús el Hijo del Hombre*.

Y los dibujos de Kahlil Gibrán apenas florecen ante la luz del sol, como viniendo de un lejanísimo, hechizante misterio. Tanto sugieren que se nos hace más real el mundo del ensueño y del encanto.

Por la puerta misteriosa de la adolescencia se entra en la corriente de la vida plena.

Es una edad encantadora cuando se la mira desde afuera y no se es padre ni madre del adolescente. Porque los padres, y amenudo los educadores, suelen mirarlo con alarma. Hay tantas cosas nuevas y extrañas en este querido ser que ha vivido tan cerca de nosotros y que, repentinamente, sin que sepamos por qué, se nos aleja por horas enteras, se recluye en un cuarto, en un baño, en un rincón apartado, con un libro cuya existencia ignorábamos, o con un rollo de lápices de colores. Quizás en conversación animada con un amigo o una amiga de su edad, soltando, de vez en cuando sartas de carcajadas sonoras y contagiosas. O por el contrario, asume el andar del holgazán, echa su cuerpo sobre el diván o sobre la cama o sobre el césped. O se retrae y medita en cosas lejanas. De súbito hace una pregunta para nosotros inconexa, para él o para ella, problema de su mundo, instante significativo de su existencia interior.

Es la edad de la caballería, de los caudillos y del amor y de los ideales. El alma del adolescente se convierte en el lago de las irizadas cristalizaciones: cuanta imagen de compañero, o de hombre o de mujer se hunde en su lago, se embellece. Edad de las admiraciones ardorosas y cordiales, o de las aversiones inexplicables.

Es de una actividad extraordinaria en el círculo de su camaradería o en su recogida soledad y de una indolencia estancada dentro del círculo de los estudios colegiales. Y por ello le llegan sus días de tormento. El Colegio ocupa sitio prominente en el martirologio de los adolescentes.

La adolescencia y los caminos de la cultura.—Por Juan Mantovani.

Los padres observan que no estudian sus lecciones y los profesores anotan que no las han aprendido. Los adolescentes quedan entre dos fuegos. A veces desesperan. Por eso se ausentan de la casa por horas de un tirón, o resuelven que mejor es irse a rodar tierras, a probar fortuna, como hicieron los héroes de su imaginación y de sus lecturas. Si la primera tentativa se les frustra, estad seguros de que emprenderán la segunda. Pero si sufre hambre, intemperie, o se ve compelido a trabajar duramente, entonces se aconseja a sí mismo, y cuando se le encuentra, vuelve victorioso, más sabio, heroico, y ya no necesita la tercera prueba.

Lo que en los adolescentes parece resolución improvisada, suele ser resultado de sus largas reflexiones a solas o de sus minuciosas conversaciones con sus camaradas.

Son estas las horas de la misteriosa pubertad, de sueños y de ensueños de amor. Pero no todo en los adolescentes es obra del sexo. Su devoción por los héroes, los genios y los santos es demostración de que no todo es sexualidad en ellos.

Y como padres de familia y profesores pasaron por la adolescencia sin ser comprendidos, así frecuentemente pasan al lado de los adolescentes sin comprenderlos. Es éste el obscuro drama de la adolescencia.

Este breve libro de Juan Montovani, la *Adolescencia y los dominios de la cultura*, editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, os despertará interés por el estudio de la Adolescencia, la edad heroica y de misterio que corre entre los catorce y los veinte años.

Costa Rica,
mayo de 1943.

R. Brenes Mesén.

Li Po, príncipe de los poetas de China

Por el Dr. **Juan Marín.**

(En el *Rep. Amer.*)

En el año 702 (D. C.), en la rica y remota provincia de Szechwan, cuando la gloriosa Dinastía Tang marcaba los jalones de uno de los más altos Renacimientos de la cultura del vasto Imperio de los Chin, nació, bajo signos auspiciosos el que había de ser el más grande poeta de la raza. Su madre soñó, poco antes del nacimiento, que "el planeta Venus caía sobre su pecho". Al niño se le llamó por eso *Po*, que significa brillante y que al lado del carácter *Tai* pasa a significar "Planeta Venus". La partícula *Li* corresponde al apellido o nombre de la familia, que en China se lleva antes del nombre personal. Mas tarde el vate firmó muchos de sus poemas con otros dos pseudónimos: *El Eremita del Loto Azul* (flor que simboliza sabiduría y virtud) o bien *El Espíritu Inmortal del Vino* en homenaje a su declarada afición a la bebida. Cuenta la leyenda que, en cierta ocasión, poco después de su matrimonio, bajó la madre del poeta a la margen del río Man-Pho, con una cesta de ropa para lavar; un extraño pez habría saltado entonces del agua al interior de la cesta. La madre comió de él y a los nueve meses había nacido el poeta, engendrado así por un genio de las aguas encarnado en pez para este efecto (1). La familia del poeta era de linaje imperial: un antepasado suyo, Li Kao gobernó con el nombre de Rey Wu Chow en los años 401-417 (D. C.) y fué antecesor en línea directa de Li Yuan, el valiente guerrero y sabio gobernante, fundador de la Dinastía Tang. Las crónicas de la familia se remontan hasta el siglo iii (A. C.), con el General Li Kwang, al cual el poeta había de cantar posteriormente en sus odas. En el siglo VII, sin embargo, la familia de Li Po cayó en desgracia y debió retirarse al territorio de Szechwan, en la "frontera de los bárbaros", donde llevó durante siglos, una vida oscura y precaria.

Li Tai-Po fué un genio precoz a lo Rimbaud y a lo Tolstoi: a los 5 años conocía el ciclo astrológico del Calendario Chino y a los 20 era Doctor en Letras. De triunfo en triunfo, hizo su meteórico camino hasta la Corte Imperial, sin genuflexiones ni dobleces, pues el poeta era hombre altivo y resuelto: un bohemio a lo Musset, un rebelde a lo Byron. Es tal vez el ejemplar más complejo de la categoría "romántico-anárquica" que ha producido la cultura china. El amor por la simplicidad humilde de los campos alternaba en él con los deslumbramientos de la vida palaciega. Varios años de su juventud pasó, en compañía de un monje taoísta, en la soledad de las montañas, escuchando el rumor del agua, la canción de los pájaros, la música de las ramas movidas por el viento. Su entrada en la Corte rompió todos los precedentes: el Emperador Huang-Tsung (750 D. C.), cautivado por su talento avasallador, le concedió el honor insólito de sentarlo junto a él, en el mismo banco, durante la primera entrevista y "preparó con sus propias augustas manos" una bebida para el poeta. Le dió luego después un cargo honorario con una alta renta y lo hizo presidente de la "Floresta de los Pinceles", equivalente a nuestras Academias de la Lengua. El Primer Ministro y Consejero Imperial Ho The-Chang, aficionado él mismo a la poesía (sus poemas figuran en las mejores Antologías Chinas) lo admiraba sinceramente e hizo cuanto pudo en su favor. Pero el poeta no creyó necesario moderar sus hábitos intemperantes y constantemente se presentaba ebrio en la audiencia imperial, hasta tal punto que las Damas de Honor debían sostenerlo para que no se desplomara en presencia del Hijo del Cielo. Li Po formó en la capital un círculo de amigos que se pasaban los días y las noches leyendo versos y bebiendo: este grupo ha pasado a la historia de la literatura china. La embriaguez no afectaba en lo menor la vena poética del vate, pareciendo por el contrario, acrecentarla. El Emperador, que sentía por él una verdadera admiración, lo hubiera tolerado muchos años en la Corte si no hubiera sido por las bizarrerías y audacias del poeta, que era uno de esos genios que Stephan Zweig ha designado como los "perseguidos por el Demonio" en un friso magnífico. Una vez, Li Po, ebrio, en presencia del Emperador, ordenó al General en Jefe del Ejército que le sacara los zapatos. Naturalmente éste no lo hizo, pero como la escena pasaba en presencia de la Majestad sin merecer la desaprobación de ésta, el

militar hubo de tragarse el insulto. En otra ocasión compuso un poema en honor de la favorita imperial, comparándola con la célebre "Golondrina Volante", una famosa favorita de siglos anteriores, tan bella y menuda que podía danzar sobre el hueco de la mano de un hombre, pero cuya honestidad era tan liviana como su frágil anatomía. El militar ofendido y la favorita poéticamente insultada, motivaron la rápida caída del poeta. El Emperador lo despidió, a pesar de todo, con muestras de gran afecto y el Consejero derramó lágrimas en su partida. Comienza entonces la vida aventurera y vagabunda del "Francois Villon chino". Sus viajes parecen ser una huída sin término, peregrinaje místico y profano, iluminado por la permanente llama del alcohol, deteniéndose aquí o allá, en una taberna, en un templo, en casa de un amigo, en medio de un paisaje para componer un poema, para libar un jarro de vino, para escribir una carta. Hay fuertes ingredientes *verlaineanos* en el alma de este poeta y quienes pueden leer sus versos en chino, afirman que el parecido se prolonga sobre la musicalidad de su poesía. Su Musa es originalísima: fué un renovador y un revolucionario de las formas poéticas, al revés de su contemporáneo Tu-Fú, el "segundo gran poeta" de China, que fué un clásico perfecto e impecable.

En uno de sus viajes, Li Po fué comprometido (parece que contra su voluntad) en una revuelta armada contra el Emperador. Hecho prisionero por las tropas imperiales, hubiera perdido la cabeza si no hubiera sido por el grupo de sus antiguos amigos de la Corte. El Primer Ministro logró hacer conmutar su pena por la de destierro a la aldea de Ye-Lang, en la que es hoy provincia sureña de Kwei-Chew, en la frontera de Indochina. Indultado luego después, con ocasión de una sequía que asoló el Imperio (2), Li Po reinició sus andanzas, hasta morir, a los 61 años de edad, en casa de unos parientes. Poco antes de morir, escribió su célebre poema *En el Umbral de la Muerte* y dictó algunas instrucciones para la compilación y clasificación de sus poemas, que nunca en vida quiso reunir en libro impreso. Fué casado cuatro veces y a todas sus esposas, particularmente a la primera, las amó a su manera, desde lejos y sin domésticas obligaciones. De todas ellas tuvo hijos, muchos de los cuales nunca conocieron a su errante progenitor.

La obra de Li Tai-Po es abundante: se han reunido más de mil poemas y una centena de trozos de prosa. Ya dijimos que en lo formal Li Po fué un gigantesco reformador a lo Darío, a lo Góngora o a lo García Lorca. Con el primero de los nombrados tiene además otras semejanzas: el pesimismo sentimental de su inspiración, la preocupación torturante de la Muerte, la evidencia de la inestabilidad de las fugaces glorias y bellezas de este mundo, etc. Pero, a diferencia de Darío y de Verlaine, el vate chino amaba con toda su alma la naturaleza, el paisaje, la fuga. Tenía el sentimentalismo rural y rebelde con que el Taoísmo ha impregnado todo el arte chino. En sus versos hablan las montañas, los pájaros y los animales, los lagos transparentes, los ríos bordeados de bosques fragantes. Fué además Li Po, un poeta lunático por excelencia. La Luna está siempre presente en su imaginación y en sus rimas, con ella dialoga y con ella brinda a solas, su triste copa en las posadas de todos los caminos. Hay una leyenda, (recogida por un poeta posterior a él en un poema considerado una de las joyas de la Poesía china) según la cual Li Po habría muerto ahogado en un lago, al tratar de coger la Luna reflejada en las aguas traicioneras, mientras paseaba su embriaguez en una barca.

La Tai-Po tuvo modelos que indudablemente ejercieron considerable influencia en él, particularmente en sus primeras producciones. Pero estas influencias son mínimas frente a las que él ejerció sobre los poetas contemporáneos suyos y sobre los que habían de venir. El es el "poeta nacional" de China, como Pushkine lo es de Rusia, Whitman lo es de Norteamérica y Kipling lo es de Inglaterra. Para comprender su importancia y su influencia tendríamos que recordar la que Goethe ha ejercido en Alemania o la que Rubén Darío ha tenido en España e Hispanoamérica. Sus poemas son muy difícilmente traducibles a otros idiomas, en razón de la riqueza de música y color que las caracteriza, pero ya lo han sido —algunos de ellos— al francés e inglés. Pronto, pensamos publicar algunas traducciones al español.

Shanghai. Julio 1941.

(1) Recuérdese las interpretaciones freudianas de los mitos y los sueños: río o aguas corrientes, siempre representan el acto del nacimiento. Pez es un símbolo sexual, asociado a la idea de fecundación.

(2) Las sequías eran interpretadas en China como advertencias o castigos de los dioses al Emperador por una política errada o una conducta inconveniente. Por esto, muy frecuentemente, motivaban amnistías generales de condenados políticos o militares.

Noticias de libros norteamericanos

(*Indice y registro de los que nos envían los autores, Centros de Cultura y Casas Editoras*).

Envío de THE VIKING PRESS. New York, 1942:

The moon is down. A novel by John Steinbeck.

Precio del vol. empastado: $ 2.00.

Un libro de nuestro tiempo y de nuestros corazones. Desfilan por él mujeres y hombres como nosotros; y su héroe, Mayor Orden, será uno de los caracteres inmortales en el dilatado reino de la novela.

The Story of Modern Art. By Sheldon Cheney.

Precio del vol. empastado: $ 5.00. Con 373 ilustraciones.

El autor nació en Berkeley, Calif. en 1886. Crítico de teatro y de arte en diarios y revistas, es el autor de *A. World History of Art*: un vasto panorama: hombres y edades de pintura, escultura, arquitectura... una rica mina de datos.

En *The Story of Modern Art*, el autor trata de acercarse a la comprensión del modernismo. La Historia de Mr. Cheney empieza en 1791. Buscar las raíces distantes para explicarse el Arte nuevo. Escribe más como biógrafo e intérprete que como crítico.

Las numerosas ilustraciones aclaran y amplifican el texto (Daumier, Whistler, Cézanne, van Gogh...).

Secret History of the American Revolution. New York, 1941.

An account of the conspiracies of Benedict Arnold and numerous others, drawn from the Secret Servicie Papers of the British Headquarters in North America, now first examined and made public. By Carl Van Doren.

Es un relato de la mayor importancia histórica. Forma uno de los grandes libros que tratan de la lucha norteamericana por la independencia. Es una historia documentada de la 5ª columna de la American Revolution.

Precio del vol. empastado: $ 3.75.

The Viking Book of Poetry of the English-Speaking World. Chosen and Edited by Richard Aldington. New York. 1941.

En 40 años no ha salido una antología de la poesía en lengua inglesa, desde sus orígenes, más completa que ésta. Es una básica y nueva antología. Algunos críticos la consideran como *la mejor* que en su línea ha salido.

Más de 1000 poemas salen completos. Incluye poesía narrativa, dramática, humorística, satírica. Es una antología que puede leerse y estudiarse con confianza.

Precio del vol. pasta: $ 3.50.

—o—

Envío de THE YALE UNIVERSITY PRESS, New Haven:

El autor: Allan Gregg, Director de Ciencias Médicas en la Rockefeller Foundation.

El libro: *The Furtherance of Medical Research.*

El buen ejemplo: las conferencias que componen este libro —dictadas en la Universidad de Yale— las ha costeado la Dwight Harrington Terry Foundation. El finado *D. H. T.* de Plymouth, Conn., donó $ 100.000 para la producción, y edición consiguiente, de "conferencias sobre la Religión a la luz de la Ciencia y de la Filosofía".

De este libro ya nos ocupamos en la pág. 127 del *Rep. Amer.*, Nº 8, tomo XXXIX. Firma la nota bibliográfica el Dr. *e. g. c.*

Precio de la obra: $ 2.00.

Sumner Today. Selected Essays of William Graham Sumner. With comments by American Leaders. Edited by Maurice R. Davie, Prof. of Sociology in Yale University. New Haven. 1940.

Precio del vol. empastado: $ 2.50.

A Sumner lo llaman "el Darwin de las Ciencias Sociales". Visión clara, bases anchas en los negocios humanos. Con persepectivas íntegras en cuestiones sociales. Agita, remueve hondamente. Deja inquietudes en los lectores preocupados. Esta reproducción de sus *Ensayos* selectos se ha hecho para conmemorar el centenario del nacimiento de Summer.

31 líderes del pensamiento de los EE. UU., contribuyen con sus comentarios.

—o—

Envío de COWARD-McCANN, Inc. New York:

A Subtreasury of American Humor. By E. B. White and Katharine S. White, editors.

Precio del vol. empastado: $ 3.00.

E. B. White y Katharine S. White hace años han venido recogiendo las piezas más finas y chistosas escritas por humoristas de los EE. UU.. Con ellas han compuesto este libro. Hay de todo: paradojas, sátiras, críticas, cuentos, historias, fábulas, etc., en prosa y verso. Es una compilación personal. Reír, sonreír. Una colección humorística, bien pensada e imaginada.

De por sí, o en sí, F. B. White es también un humorista.

Envío de ALFRED A. KNOPF, New York:

Mr. Dooley's America. A life of Finley Peter Dunne. By Elmer Ellis. New York, 1941.

Precio del vol. empastado: $ 3.00.

Finley Peter Dune, filósofo norteamericano, nació y creció en Chicago y llegó a ser el famoso editor del *Chicago Times*. Influyó durante 40 años en el curso de la política nacional de la Unión Americana.

Este libro es una biografía definitiva del gran humorista y satírico.

No other road to Freedom. By Leland Stowe. New York. 1941.

Precio del vol. empastado: $ 3.00.

Anduvo el autor, como corresponsal de guerra, desde setiembre de 1939, por Finlandia, Noruega, Grecia y vino a los EE. UU. a decir lo que vió y lo que piensa. Un texto emocionante, el de este libro de "las experiencias propias", dice el autor.

Shakespeare in Harlem. By Langston Hughes. Whit drawings by E. McNight Kauffer. New York. 1942.

Precio del vol.: $ 2.50. La edición es preciosa.

Langston Hughes es un poeta negro laureado. Ama su raza, interpreta sus sentimientos, la comprende. Esta colección de poemas es de 1942. La primera lo fué de 1932. Música, risa, lágrimas. Profundidad, incisión y madurez.

Langston Hughes nació en Kansas en 1902.

The Golden Flood, by Herbert Asbury. An informal History of America's First Oil Field.

Se publicó este libro en abril de 1942. No muy conocida la historia del descubrimiento y explotación del petróleo en el oeste de Pennsylvania. En este libro se cuenta por vez primera la historia de las ciudades petroleras de Pennsylvania. Cómo se descubrió el petróleo en esa zona, como se extrajo, cómo se usó y mercadeó; de fantásticas fortunas repentinas, de cómo se afectaron las mujeres y los hombres.

Precio del vol. empastado: $ 3.50.

The Democratic Spirit. A Collection of American Writings from the Eearliest Times to the Present Day. Edited, with an Introduction by Bernard Smith. New York, 1941.

Precio del vol. empastado $ 5.00 net.

Este libro es un tesoro de los grandes ensayos, poemas, esbozos, cuentos, dramas, cartas, discursos y sátiras que han inspirado el ideal democrático norteamericano. Desde los puritanos hasta los inmortales Emerson, Whitman, y Mark Twain, John Steinbeck y Carl Sandburg. Es un brillante desfile de pensadores, poetas, periodistas. Toda una magnífica tradición de libertad e igualdad: Roger Williams (la tolerancia religiosa) Thomas Jefferson (libertad e igualdad) Tom Paine (los derechos del hombre), Thoreau (contra la esclavitud) Lincoln (sabiduría política y justicia social), etc., etc.

The Big Four. The Story of Huntington, Stanford, Hopkins, and Crocker and of the building of Central Pacific. By Oscar Lewis. 1941. New York.

Oscar Lewis nació en San Francisco en 1893. Ha sido colaborador de revistas como *Harper's*, *Scribner's*, *New Republic*, *The American Mercury*.

Cuenta en este libro uno de los más notables episodios de la historia de la Unión Americana. Los cuatro primates de que se ocupa el libro son los constructores del Central Pacific Railroad. Retratos vivos, riqueza de anécdotas.

Lewis es una autoridad en California y secretario del Book Club de California.

Precio del vol., pasta, por un tiempo limitado: $ 1.89.

—o—

Envío de J. B. LIPPINCOTT COMPANY, East Washington Square, Philadelphia, Pa. U. S. A.:

Fortress of Freedom. The Story of the Library of Congress. By Lucy Salamanca. With a Foreword by Archibald MacLeish.

Con esta dedicatoria:

For *Judge August Backus*, quien dedicó su vida a rehabilitar desgraciados y reconoció el poder y la influencia de los buenos libros.

Y este epígrafe de Thomas Jefferson: *The earth belongs always to the living generation*.

Narración atractiva, única como obra de referencias. Es la sola historia completa de la Biblioteca más grande del mundo. Es una contribución a la biografía y a la historia de los americanos del Norte. Rica en anécdotas. Con su riqueza y variedad de libros, la Biblioteca del Congreso refleja la vida legal, científica, educional, artística y comercial de los EE. UU.

—o—

Envío de REYNAL & HITCHCOCK. New York:

Fountainheads of Freedom. The Growth of the Democratic Idea. By Irwin Edman. With the collaboration of Herbert W. Schneider.

Precio del vol. empastado: $ 3.75.

Es un libro vital. Un estimulante relato de cómo la libertad y la idea democrática se han desarrollado desde la antigüedad al presente.

Contenido del libro: La ciudadanía en el mundo antiguo. Declaraciones democráticas en la tradición cristiana. Raíces de la libertad inglesa. Ilustración y Revolución. Liberales y libertarios. Un renacimiento de la libertad. Hacia la Democracia Social.

—o—

Envío de THE VANGUARD PRESS, New York:

Ellen Rogers by James T. Farrell.

Precio del vol. empastado: $ 2.50.

Se trata de una novela en que dos personas moralmente irresponsables mantienen el conflicto: Ellen Rogers y Ed. Lanson.

Joseph Pulitzer and his World, by James Wyman Barret, last City Editor of *The World*.

De Joseph Pulitzer se dijo: "el ciego estadista-editor que desde su *yacht* en el Mediterráneo pudo ver más que políticos en Londres o Washington o financieros en Wall Street".

Pulitzer fué húngaro. Adicto a la verdad como otros lo son a las bebidas alcohólicas o a las cartas. Invulnerable como don Quijote, y un iluso menos peligroso.

El autor cuenta la historia de Pulitzer con candor y cariño.

El Ecuador no sólo es una sorpresa geográfica y climatérica, sino un país joven y vigoroso

(En el *Rep. Amer.*)

El Ecuador, como República, tiene apenas ciento veinte años de vida. Había un ancho cimiento de cultura hispánica, es verdad, que sirvió para que se asentara en él la nueva contrucción política; pero a esto hay que añadir con justicia la contribución del espíritu criollo y los ecos democráticos de Francia y los Estados Unidos. El espíritu nativo se había manifestado, desde la fundación de la ciudad de San Francisco de Quito, en una serie continua de movimientos por la libertad que tuvieron su expresión máxima en el alba del 10 de Agosto de 1809, cuando las campanas coloniales modularon, por vez primera, el lenguaje del pueblo libre y soberano. Dando la pauta para otras repúblicas del futuro, la ciudad de Quito proclamó su independencia, sin derramamiento de sangre, en medio del alborozo general, dictando leyes prudentes con el consejo de capitanes y de letrados.

Durante muchos años, con suerte diversa, lucharon con las armas los fundadores del nuevo Estado, hasta conseguir implantar las bases de la Constitución republicana que ampara el vivir actual de mi país. La solidez de los principios democráticos que profesan los ecuatorianos se ha puesto de manifiesto, a lo largo de una centuria, en su rechazo a las desorbitadas empresas de la Reconquista española y en su resistencia a la arbitrariedad interior y a la invasión extranjera.

Hay algo más que "lo pintoresco ecuatoriano", algo más que la estampa de propaganda turística. Se ha señalado al Ecuador, en los Estados Unidos, con las más varias denominaciones: la Selva Tropical junto a las nubes, la Avenida de los Volcanes, el País

de la Nieve bajo la Línea Ecuatorial, el Paraíso barato de los sombreros de paja y las mantas de vellón. Todos estos nombres no llegan a compendiar la fisonomía múltiple del Ecuador, que es una sorpresa geográfica y climatérica; pero que es, al mismo tiempo, un país joven y vigoroso que ha comprendido tempranamente su misión humana y su destino.

Difícil es encontrar un destino más patético que el del Ecuador. Las fiebres, la destrucción de sus cultivos en el Litoral, los incendios frecuentes en sus puertos, las convulsiones terráqueas, la guerra exterior: nada le ha faltado. Drake y sus bucaneros atacaron Guayaquil, durante el coloniaje español. La llanura de Iñaquite se animó hace siglos con el fulgor siniestro de una batalla campal en que pereció Vasco Núñez de Vela, protector de los indios. Terremotos, rivalidad de Conventos, alborotos del vecindario, derrotas de Huachi, muerte de los patriotas. Duelo entre el pensamiento libre y la Iglesia. Desgarramiento continuo en las fronteras, como una herida sangrante que no se quiere cerrar. Todo lo ha afrontado el Ecuador con ceño triste y magnánimo y a todo se ha sobrepuesto con voluntad inquebrantable. Y esto constituye la auténtica grandeza de mi pequeño país. Hay en él madera de hombres, semilla de héroes civiles. Los hombres trabajan con sus fuerzas modestas, con sus limitadas posibilidades. De pronto, la inesperada catástrofe sobreviene. Hay un momento de silencio y de estupor. Mas, luego el trabajo afanoso se reanuda, incansable, eterno. Hay países más afortunados que han acumulado mayor poder y riqueza; pero, guardando las debidas proporciones, no hay ninguno que haya efectuado un esfuerzo mayor que el de ese escaso grupo de hombres bajo la Línea Ecuatorial.

En el tiempo presente, gracias a su tenacidad infatigable, el Ecuador es una de las Haciendas más cultas y progresistas de la América de habla española. Sus distintas regiones, enlazadas con audaces vías férreas que conducen su carga hasta tres mil metros de altura, intensifican día a día su producción, en la que se cuentan varios materiales estratégicos, indispensables para la defensa de nuestro Continente. Al mismo tiempo, sus escuelas se multiplican en campos y ciudades. Los servicios públicos, los caminos—entre los que avanza con celeridad la Carretera Panamericana, aorta del corazón continental—, los edificios oficiales, renuevan y dan vida a las poblaciones. Bases navales y aéreas aparecen en sus costas y en sus islas expresando la decisión ecuatoriana de participar en la defensa de nuestro Hemisferio, amenazado por la barbarie totalitaria. Como un centinela ultramarino, se adelanta el Archipiélago de Galápagos llevando, a centenares de millas en el Océano, la voluntad del Ecuador, cuya misión geográfica de abanderado de América en el Pacífico, lo convierte en blanco de todos los disparos.

Más que paraíso de turistas, el Ecuador es tierra de caucho y de petróleo. Las dos divinidades negras en cuyas manos descansa la suerte de esta segunda guerra mundial. El Ecuador tiene una legislación social avanzada, una literatura rica, original y palpitante, que se encuentra entre las mejores de esta hora americana, una reserva inagotable de riqueza agrícola y minera que todavía no se ha explotado.

Hay otra virtud ecuatoriana, y ésta es la lealtad. El Ecuador fué leal a Bolívar, en la hora crepuscular de su infortunio. Cuando los últimos sueños del Libertador eran arrastrados como hojas secas por el viento final de Santa Marta, mi país conmovido le ofreció honorabilidad y amparo. De este modo, el pueblo ecuatoriano ganó el procerato de la lealtad, que no ha hecho sino afirmarse una vez más, internacionalmente, en nuestros días, en la Conferencia de Río de Janeiro. El Ecuador no ha vacilado allí en sacrificarse, en práctico y fiel cumplimiento de sus principios panamericanistas.

Este espíritu de sacrificio que es, en cierta manera, expresión de generosidad y nobleza moral, lo ha demostrado el Ecuador ya otras veces, a lo largo de la historia, en sus arreglos de límites con sus vecinos. La cesión de territorios ha sido una demostración magnánima de voluntad pacífica y alianza fraternal que no siempre ha sido bien correspondida.

Mas, de todos modos, queda el hecho inmutable de una Nación que no tiene gesto agresivo, sino, más bien, ejemplar actitud conciliadora y amistosa.

Otra de las características esenciales del pueblo ecuatoriano es su amor a la libertad. En pleno sueño colonial, desde el siglo xvi. Quito se agitó contra las arbitrariedades españolas. Después, en el siglo xix, fué la primera ciudad que proclamó su independencia de España. Luego, en plena era republicana, el Ecuador se adelantó a los otros países de América en abolir la esclavitud de los negros. También el Ecuador fué uno de los primeros en reconocer la independencia de Panamá y en abogar por la independencia de Cuba.

Todas estas características históricas nutren sin cesar el espíritu democrático de mi país que, a pesar de su juventud, tiene una especie de madurez en el cumplimiento de sus deberes cívicos. Esta madurez se irá acendrando en el ejercicio pacífico, en el inmediato futuro, después de la catástrofe guerrera de la que saldrá intacta y victoriosa América, en medio de un mundo en ruinas.

Jorge Carrera Andrade.

San Francisco, California.

Fe de erratas

Página lírica de Gonzalo Dobles. Tomo XL. Nº 8 del *Repertorio Americano*.

En la poesía *Deseo*, segunda estrofa, primer verso, léase:

"Quiero sentir", etc., etc.

Y en la poesía *Inquietud*, segunda estrofa, primer verso, léase:

"Quiero el concepto, etc.

Historias breves

(En el *Rep. Amer.*)

¿Y qué quiere que yo haga?

Un pensador meditaba y su alma estremeciase de angustia al sentir las terribles matanzas de hombres, mujeres y niños allá en Europa.

¡Hijos que nacen producto del miedo y del odio! ¡Mujeres que llevan su alma envenenada! ¡Triste perspectiva nos depara el destino!

A la puerta del fliósofo se sienta una pobre mujer. Está andrajosa y hedionda. Cuatro niños pequeños, delgados y sucios la rodean. Hay otro que está por nacer. El hombre se acerca a la infeliz para decirle:—"¿Por qué tantos hijos? ¿No ve que están flacos, pálidos y mal alimentados? Tengo Ud. un poco más de cuidado". La pobre lo mira con ojos de idiota y le responde: "Eso dígaselo a él". Se asoma un poco más el humanitario y ve a un hombre parecido a su compañera. Le dice: "Oiga, buen hombre, ¿no se da Ud. cuenta de que está idiotizando y haciendo más infeliz a ésta mujer cada día?" El reprendido la mira, se alza de hombros, y responde: "¿Y qué quiere que yo haga?"

Arabe

Sobre la arena del desierto quedan marcadas las huellas de una caravana.

Balkis, la Reina de Saba, avanza con prudente rapidez sobre la inmensa superficie, montada en un magnífico camello Cubierta por una túnica blanca, lleva por todo adorno, una corona de oro sobre su cabeza. Ella, la árabe, famosa por su talento y riqueza, guía a su séquito de servidores a través de las doradas planicies arenosas de la Arabia. Su rostro, iluminado por el resplandor de unos ojos grandes y oscuros, expresa inteligencia. La Reina de Saba, piensa en su pueblo, de vida nómada y difícil, en quien ella intuye toda una futura civilización. Ella ha oído hablar del rey Salomón, la atrae su sabiduría y se dirige hacia Jerusalén. La Reina desea conocer y difundir los conocimientos y preceptos filosóficos del Sabio Salomón. Balkis no siente calor ni fatiga. Ella ama y conoce a su pueblo. El calor aumenta disminuyendo la rapidez de la marcha Luego improvisa un beduino:

"Luna de buen agüero, lira del cantor.
Contigo reina en el horizonte el arco del Señor.
Tu pueblo te ama como al almizcle y al perfume
[*del mirto.*
Oh Alá poderoso, encarnaste un hombre en
[*cuerpo de mujer.*

La caravana continúa su avance hacia Jerusalén. El viento ha borrado las huellas de los dromedarios. La dorada planicie alisada ya, permanece como de costumbre callada.

Vera Yamuni.

Costa Rica, mayo del 43.

Hernández-Catá, hombre del espacio

Palabras en el 2do. aniversario de su muerte

Por **Fernando G. Campoamor.**

(En el *Rep. Amer.*)

Un síntoma gobierna la situación contemporánea: desde las substancias orgánicas y el injerto de monos a la teoría de la relatividad. El hombre quiere desbordar la parábola de su existencia, ganar una prórroga a la fatalidad, una tregua a la muerte. Los químicos —que juran decir verdad—anuncian la albúmina artificial que reproducirá la vida en el laboratorio; Voronof descifra en la platina del microscopio las siembras glandulares que sacan de juicio a los viejos; los físicos clausuran el tiempo absoluto de Newton y agregan una cuarta dimensión einsteniana.

Pero no se han satisfecho los científicos con esos laberintos de células, albuminoides y cuantos. La fórmula vitalicia, el boleto de residencia sin término no apareció hasta hoy en los fenómenos atómicos ni en los tubos de ensayo. Husmearon las minas y sondearon las aguas. Se fueron a las constelaciones y trajeron medidas las órbitas astrales y cronometrados los eclipses. Bajo el fogonazo de los aerolitos hicieron el inventario de las estrellas. Vueltos a su circunstancia mundana, protestaron su impotencia de eternidad inventando el reloj. Juan de Mairena—ese hijo elocuente de Antonio Machado—advertía entristecido "que el hombre no hubiera inventado el reloj si no creyera en la muerte". Creerla, sin embargo, no es aceptarla. El reloj es un segundo frente de guerra contra ella. Derrotados con sus guarismos exactos, sus conceptos redondos y sus fórmulas lógicas, los científicos usan una venganza legítima de reos sin recurso: dividen y subdividen el tiempo a su antojo. A un día lo descuartizan en 24 horas, y minutos y segundos y todas las fracciones que pida el cuerpo. Así creen jugar al libre albedrío.

El artista,—y ya estamos hablando de Alfonso Hernández-Catá—, sin ir tan lejos, va más allá. No es ajeno a la fiebre de la inmortalidad. Nace exactamente bajo ese signo desesperado, que es la razón y destino del arte. Mas, su problema no es prorrogar las sístoles y diástoles. Su problema y agonía es entender la vida en pleno, responder a lo mucho que le pregunte su sensibilidad, traducir en palabras, gemidos, colores, piquetas o herejías el latido que le quema adentro, toda la inquietud y embrió que un día echarán tallo y fronda. Es su táctica para ganar a la fatalidad y superar la muerte.

No usa la balanza ni el telescopio. Abusa de la imaginación, conjuga el verbo imaginar, vive de imágenes. Donde la materia humilde de su esqueleto vestido toca la Vía Láctea con las manos y ha visto alguna vez el eje de la Tierra. Es un hombre que vence a la muerte con ironía.

Hernández-Catá fué un vencedor modelo. Sabía él—que tanto sabía—las razones científicas y las razones artísticas de su victoria. Que la vida es un constante morir, eliminación de órganos y renovar de células, y también, que estas muertes parciales son partes de la vida total, así desflora el árbol, así descama la piel, así cambia sus astas el gamo. Es el milagro de la continuidad de la substancia que, la biología por boca de Weiermann, nombra "plasma germinativo". Calderón, maestro barroco, ponía estos versos en el Príncipe Constante:

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron.
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Esa razón, más profunda y fundamental que la razón del hombre silvestre, tampoco era razón suficiente para un artista como



Alfonso Hernández-Catá.

Hernández-Catá. El exigía el barro mudadizo, el hierro que oxida la intemperie, todo el cañamazo elemental de las fuerzas telúricas y lo traducía en fuerzas humanas, civlizadas y palpitantes, activas hasta siempre.

Estamos, al fin, en la punta de nuestro cono. Hemos venido trepando en espiral desde la base ancha de la ciencia. Ahora entendemos la presencia asidua de la muerte en su obra. Es una manera—la más vital—de manejar el tema de la vida sin conjugar el tiempo.

Veamos entonces la historia del hombre como la historia de una sola sangre, potencialmente imperecedera; que viene desde las noches históricas y va hacia las mañanas del mañana, sin parcelas de edades antiguas o modernas. Es la táctica para ganar panorama al patio temporal que nos toque vivir. Ese hombre, sin fecha, es el abono del arte. "Ser radical—escribía el viejo Marx—es tomar las cosas por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo". El material de Hernández-Catá, su centro y periferia, era el hombre intemporal. Con utopías y vísceras, con esperanzas y miedos, con ansiedades y rutinas. La novela y el cuento se hacen nudo en la pasión humana, y en ella se salvan.

Para ganar esa partida al tiempo y a la muerte, se exige, sin embargo, una cuota de dolor cotidiano. No es la angustia metafísica de Unamuno, revirado violentamente contra el polvo. Es la ansiedad de madrugar la vida. En las cartas de Hernández-Catá ardía siempre su fiebre de buen artista. Llevaba el venablo clavado en la diana del pecho. Hablaba en imperativo: Dígame! Recuérdeme! Escríbame! Vértigo de acabar para volver a la primera piedra en este hombre de cordialidad resonante! Y el hermano de Maupassant y de Quiroga donaba la jornada de cada día a tragos de hiel y júbilo. Y cada día se pedía cuentas rigurosas a tragos de hiel y júbilo.

Era un hombre del espacio, piloto de distancias. Gustaba mirar a ojo de águila. Cuánta gravitación humana le hubiera enardecido hoy, viendo amanecer el derrumbe de las fronteras! Cuánta impaciencia por empotrarse de una vez al ala del futuro con sus balances rendidos, ahora que el espacio empieza a abrazarnos a los de acá y a los de allá en un sueño germinal de justicias universales!

Un día como hoy le perdimos. La voz fiel de Antonio Barreras y la voz de familia nos llaman otra vez al recuerdo en las primeras briznas de noviembre. Un día como hoy debió tener Río de Janeiro la temperatura de costa meridional que pone en los óleos el pincel grávido de Pertinari. El viento se frotaba en el colmillo del Pan de Azúcar, esa montaña triste que saluda al sur Atlántico. Del Pan de Azúcar hacia arriba, quedaba el espacio. Del Pan de Azúcar hacia abajo, el tiempo mortal que las criaturas cortan en 24 partes iguales. Alfonso Hernández-Catá saltó al futuro en el viento de un avión. En aguas de la bahía radiosa murió el gran buzo de la conciencia humana, que tenía caracoles alerta por oídos y los ojos de esponja. El mar le ahogó las palabras inéditas. Allí, húmedo como su prosa, imaginaría un cuento de peces locos y de algas moradas. Y encima de su frente,—en la frente del cielo carioca—, un lucero velándole en las claras nocturnas. Allí le llegó la noche resinosa del Brasil, llama de luna sin mengua. De luna-llena.

Artemisa, Cuba, 1943.

Las horas imposibles

(En el *Rep. Amer.*)

Horas negras, negrura de dolores,
compases de tragedia y amargura,
ritmo de funeral, noche de horrores,
horas de maldición y de locura.

Horas grises, fastidio en cuentagotas
que nos va regateando los instantes.
¡Anhelo de volar con alas rotas
para vivir después o morir antes!

Horas sin alegría ni esperanza,
que son las campanadas de la danza
del reloj de la desesperación.

Contra ellas jugamos la partida,
en el juego de naipes de la vida,
apostando con nuestro corazón.

Román Jugo.

Costa Rica, 8 de abril del 43.

Aparece una estrella de primera magnitud en la Literatura argentina

Con "Umbral de Tierra", María Granata marca su órbita, al parecer infalible

(En el *Rep. Amer.*)

Aunque apenas alcanza la medida escasa de los 22 años, María Granata ha escrito ya con caracteres de luz su nombre en la amplia página de las letras argentinas, y no como una simple promesa, sino como un fruto maduro. Porque la nervadura recia de "Umbral de Tierra", su florecer primaveral, pareciera indicar que su verso ha sido forjado en la fragua de una larga labor literaria. Ni son telúricos sus poemas; sugieren un caudal rítmico de hondo arraigue en el espíritu.

Otra característica notable del verso de María Granata, es que, sin carecer de feminidad, palpita en ellos un potente estro masculino, y, por eso, una autoridad literaria ha dicho de ella que es *un poeta* y no una poetisa. Porque no es frívolo ni quebradizo el verso de "Umbral de Tierra", su primer manojo de poemas con que ha regalado al gusto exquisito de sus afiliados la editorial Ediciones Conducta cuyos libros no son para el público, sino para los miembros del Club del Libro que patrocina dicha Editorial. Basta no más leer la dedicatoria de su libro hermoso, para sentir que estamos ante un templo en el cual se oficia grave ceremonia: *"A mi padre muerto, y que está largo a largo, en estos versos"*. Sin embargo, sólo hay un soneto directamente dedicado a su padre: *Pater*.

María Granata no necesita presentación. Mas debido al factor de distancia y a que la edición de su libro pudiera llamarse *privada*, y por lo tanto su obra hubiera de permanecer incógnita durante un tiempo, creo necesario adelantar algunos datos acerca de este *poeta*.

María Granata vive en el campo, "lejos del mundanal ruido". Así como cultiva los surcos hondos y musicales de su jardín interior, asimismo cuida primorosamente la huerta de su casita virgiliana, y atiende a sus gallinas, menesteres que cumple con amor porque son herencia de su *Pater*.

Hace menos de un año viví algunos días en una estancia vecina a San Vicente, pueblecito limpio y "seco" donde vive María Granata. Era verano, y aquella región pampera aparecía grave, imponente, en su eterno desafío al sol candente de la época. Impresionante en su extensión gigantesca abanicada por el vaivén de los álamos, los eucaliptos y los fúnebres sauces. "Este es un paisaje sin jugo", le oí entonces decir a un poeta bienamado por mí. Y ahora puedo comprender mejor la labor ardua de la sensibilidad de la poetisa para extraer tanto jugo sabroso de la aridez del ambiente.

De esa misma región pampeana que inmortalizara W. H. Hudson en su "Allá Lejos y Hace Tiempo" recogí un puñado de tierra "sagrada" y la mandé como reliquia a mi país.

María Granata vive, pues, en el campo del cual dice Jorge Luis Borges en su admirable libro "Fervor de Buenos Aires":

Vi el campo donde cabe
Dios sin haber de inclinarse,
vi el único lugar de la tierra
donde puede caminar Dios a sus anchas.

No hace un año el nombre de esta poetisa era desconocido para las letras argentinas. Un certamen literario unánimemente le adjudicó el premio "Mercedes", a un poema suyo, y poco tiempo después la Sociedad Argentina de Escritores, crisol de valores artísticos en el campo de las letras, a quien se ha encomendado la elección anual del premio "Martín Fierro", escogía *Umbral de Tierra* para honrarlo con tan alto premio.

A continuación, las palabras del Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, señor Ezequiel Martínez Estrada. Habla de la labor tan destacada que lleva a cabo la Sociedad:

"Pongo, como ejemplo, por más reciente y próximo, el premio "Martín Fierro", que nuestra sociedad discierne y que este año correspondió a María Granata por su libro de versos *Umbral de Tierra*. Tengo yo el privilegio de proclamar este nombre, desconocido para casi todos nosotros hasta la decisión del jurado, y lo hago complacido por su calidad de nuevo grande valor para la poesía, según veo que se levanta al firmamento bajo el doble auspicio del mérito y la justicia. Tengan también en la fiesta su legítima satisfacción los donantes del premio que en este acto entrego, Eduardo J. Bullrich, Oliverio Girondo, Evar Méndez y Alberto Prebisch, y con tan hermoso título acompañen a la Sociedad Argentina de Escritores en el padrinazgo de María Granata, nombre recién nacido no solamente a la fama, sino a la inmortalidad".

Las palabras de esta autoridad literaria son toda una consagración, cuya responsabilidad está bien respaldada por los quilates de la poesía de María Granata.

Muy significativa es la iniciación triunfal de esta nueva sacerdotisa del verso, en una hora de decadencia espiritual como la presente. Y más, cuando realmente se sentía la necesidad de un nuevo "sabor" en el verso femenino. Si mi ojo avizor no me traiciona, veo como figuras diminutas en el horizontes, casi informes, las "grandes" firmas literarias, femeninas, que otrora me cautivaran. Me parece que hoy no hacen más que repetirse...

De *Umbrales de Tierra* son estos versos que más vibran con mis afinidades poéticas, y los cuales por sí mismos serán el crisol del juicio del lector.

Gris.

Sierras de Córdoba,
Rep. Argentina, diciembre 1942.



María Granata

Pater

Deshabitado de temor y espera
partiste sin navíos y sin puerto.
Diez años hace que el aceite vierto
en tu lámpara, y arde, y reverbera.

No segaste la nueva primavera
ni su canción. El suelo estaba abierto
a tu retorno y a tu luz de muerto,
a tu entrega de sueños, y a tu cera.

¿Qué paisaje exterior se desvanece?
¿Qué soplo cierra versos y abre prosas?
Sólo siento que ruedas como un río.

Que siempre más se profundiza y crece.
Sólo sé que entre nombres y entre cosas,
donde muere tu llanto nace el mío.

Cuatro

Sólo cuatro momentos he vivido:
asombro, sed, dolor, renunciamiento.
Fuera de ellos mi vida ha sido intento
y hueca resonancia de un gemido.

Fuera de ellos la ausencia exacta ha sido
de fábula, quietud y movimiento;
temida negación de todo acento,
línea aislada de un algo indefinido.

Momentos presurosos de paisaje;
estructura de grito y de boscaje,
momentos que retornan cada día.

¡Ay, encontrar en ellos—sal y canto—
una lágrima intacta todavía,
y no poder llorar con ese llanto!

Ya

Ya me puedo quedar junto a la puerta.
Inmóvil. Con los nervios destrenzados
y con la sangre suelta y desatados
mis humores. La médula despierta.

Apoyada en el muro de la huerta.
O en el muro del mundo. Bien atados
los brazos y la espalda. Sin llamados.
Sin amor. Sin umbrales. Viva y muerta.

Pero irá mi dolor en la nevasca.
Por los campos y por sus lejanías.
Sobre el borde del mar y la hojarasca.

Por la calle de piedra y por la casa.
Mi dolor con las órbitas vacías,
desgarrando la carne del que pasa.

Evasión

Puedo evadirme ya de los colores,
de los sonidos, de esta selva incierta
que más me absorbe cuanto más abierta
la luz baja a sus frondas exteriores.

Puedo dejar el peñascal, las flores,
esa agua de lucernas, esta huerta
corregida de sol y recubierta
de morados racimos y rumores.

Dejar la tierra y sus lechosas fuentes,
penetradas las manos de penumbra,
pero los ojos diáfanos de vuelo.

Y llegar a través de lentos puentes
a esa región en donde sólo alumbra
el resplandor levísimo del suelo.

Este que va a llegar...

Este que va a llegar
tal vez es el momento inesperado
en que puedas hallar
el hilo de los límites cortado.

Y las cosas soñadas
dando sombra en un suelo verdadero
que tiene dibujadas
todavía las huellas del cordero.

Y quizás en el vano
de otra puerta tu misma puerta halles
mientras el más lejano
de tus pasos resuena por las calles.

Y el grillo bajo el día
de la magnolia lenta de blancura
dándote su alegría
entre la grama de corriente oscura.

Este que va a llegar
tal vez es el momento que sorprendas
ese secreto impar
que nutre las raíces de las sendas.

Acaso la presente
dulzura deje alondras en tu mano
y encuentres esa fuente
de sangre elemental para el manzano.

Y tu infancia perdida
en el hueco de algún bosque vidriado
cuando extravió tu vida
la página del cuento no acabado.

Y mañanas de lino
dispersadas al viento por la abierta
corola del molino
crecido en las riberas de la huerta.

Este que va a llegar
tal vez es el momento presentido
que puede deshojar
la palpitante flor de tu latido.

El ángel

Puedes venir. No te pregunto nada.
Ni cómo llamarás sobre mi muerte,
ni si veré tu mano iluminada
de ese azul que en los témpanos se advierte.

Ha de ser apacible mi regreso
y en tus alas he de pesar apenas
porque ya no tendré este largo peso
de vértebras en forma de cadenas.

¡Ah, de toda firmeza seré firme!
Puedes venir, que dóciles y abiertas
cuando me busques para conducirme,
has de encontrar las hiedras y las puertas.

Siento como sin pasos te aproximas,
—¡ay, todos los senderos te son breves!—
y luego, desde las terrestres cimas,
miras mi corazón, y no te atreves.

María Granata

Poemas de Li-Tai-Po

Los tradujo Guillermo Valencia
(Selección y envío de *Hilda Chen Apuy*. Costa Rica.
Del libro *Catay*. Poemas orientales. Bogotá. 1929).

La canción del tedio

Señor, tú nos ofreces
más vino todavía;
aguarda: no lo viertas
en nuestras tazas finas,
mientras te canto el canto
de la Melancolía.

Es el propicio instante
en que se va la dicha
de nuestros invitados;
en que el reír vacila,
y yerran en la danza
las leves bailarinas,
y hasta las amapolas
sus cálices inclinan.

Es éste el gran momento
para excavar rüinas,
en que mi pecho de hombre
sinceridad destila.

Señor! Tuyas son estas
construcciones magníficas;
mandas cien mil jinetes;
podas inmensas viñas
que acendran entre sombras
sus perfumadas tintas.

Yo, pobre, sólo tengo
este laúd que miras:
él sabe amargas trovas
y lóbregas cantigas
cuando las amapolas
sus cálices inclinan
y van soltando pétalos
en su mudez divina...
Sólo una certidumbre
tenemos en la vida:
morir! A aquellas bocas
que hicieron nuestra dicha
y que besamos ebrios
de amor, llegará el día
de ser un hueco mustio
cubierto de cenizas.

Y este laúd que ahora
bajo mis dedos vibra,
var a ser—y no muy tarde!—
dosel para gallinas.

El tigre holló ayer mismo
las plácidas campiñas
donde el pez Mang cruzara
las ondas amarillas.

Hoy el coral pletórico
purpura las colinas
que orlaron violetas
con sus corolas tímidas.

Escucha: en la montaña
blanca de luna, gritan...
Son monos que sollozan,
son monos que vigilan,
monos que se acurrucan
a llorar en las criptas
abandonadas...

Señor! Puedes ahora
colmar las tazas finas.



A mi amigo

En el instante de partir
la nave que me conducía,
yo, Li-Tai-Po, comencé a oír
una canción que me seguía
con melancólico gemir.

El mar, cuando menos, medía
dos mil pies de profundidad.
Wang-Lueng: más hondo todavía
fué el sentimiento de amistad
que originó tu melodía.

Las dos flautas

Una tarde que estaba aspirando
perfume de flores a orillas del Kén-lo,
me trajo la brisa
la canción de una flauta distante.

Para responderle,
otra flauta labré de un carrizo,
y arrullé con su trino sereno
la noche encantada.

Desde entonces supieron las aves
que al dormirse la luz vespertina
los dos seres ignotos conversan
una lengua que entienden las aves.

Caracteres eternos

Escribo poesías.
Alzo el rostro un momento
a mirar los bambúes
en dulces balanceos.
Hacen ruido de fuente.
Muy azul está el cielo.

Los signos que yo trazo
imitan los renuevos
de árboles, esparcidos
sobre un tapiz de hielo.
Si de Kiang-Nan las frutas
guardáis por mucho tiempo,
se irá de vuestras manos
el aromado aliento.

Las rosas se marchitan
si el sol no las da besos;
y giran las mujeres
sobre amoroso fuego.

Mis signos viven sólo
del susurrar ligero
que forman los bambúes,
y son eternos...

Los tres

Llevo mi frasco de buen vino
para beberlo entre las flores;
me acompañan dos soñadores:
mi sombra y Diana, en el camino.

Felizmente mi amiga Luna
beber no sabe, ni mi Sombra
sufre de sed. Rara fortuna
d'esta pareja que me asombra.

Si canto, la Luna me escucha
en silencio. Y cuando me alegra

la danza, como una culebra
va en pos de mí la Sombra ducha.

Tras el festín, los invitados
se dispersaron—atroz momento!
Nunca he sentido ese tormento
con mis amables convidados,

pues al volver a mi morada
guía la Luna con su linterna,
mientras la sombra resignada
sigue mi marcha sempiterna.

La canción desgarradora

Siempre tú me repetías:
"Envejeceremos juntos,
y, aun antes que mis cabellos,
se iluminarán los tuyos
con la nieve de los montes
y con el lunar efluvio".

Hoy, señor, que amas a otra,
vengo a ti, mi dueño único,
vengo a ti desesperada,
a decirte mi adiós último.
Colma, por la vez postrera,
nuestras tazas, con el jugo
que da el olvido, y me cantas,
para serenar mi luto,
la canción que habla de un ave
que murió bajo los grumos
de la nieve. Me iré luego
a embarcar en el río turbio
de Yu-Keú en que las aguas
se dividen en un punto,
y llevan hacia el Oeste
y Este su contrario rumbo.
Decidme: por qué lloráis,
noviecitas de ojos púdicos?
Acaso déis con un hombre
de corazón fiel y puro,
que sinceramente os diga:
"Envejeceremos juntos..."

Nuestra verdad

(Envío de Juan Antonio Corretjer. Nueva York. Abril de 1943).

Sí, mi amor, sí:
La vida impone y manda.

Tan lejos que de ti
abriéronse mis ojos a la luz del día
y en el camino por donde te buscaba
te veía.

Así me parecía.
Te veía
y al estudiar la mano
no eras tú.
Pero mi alma sabía
que vendrías.
Mi corazón, ardiente por hallar su compañero,
no había visto todavía
que por el camino ya, anhelantes,
tus benditos pies se herían
por la humanidad que sufre
y por la patria.

Ya tus huellas eran la esperanza
del sin-esperanza, adolorido y triste pueblo.

Por fin tus huellas vi.
Al seguirlas, tus sufrimientos compartí.

Y al sufrir se apresuraban mis pasos
para darte la mano y
envolverte en mis brazos.

Aliviarte, mi amor, aliviarte y disipar
tus sufrimientos,
para juntos tú y yo,
juntos, en alma, corazón y mente
ir a la rendención del mundo doliente.

¿Y si morimos?

Feliz sueño y tranquilo
como el de la madre
que ha dado vida
en sufrimiento
pero al fin descansa en alegría
al oír la vocecita nueva
que es el fin y el comienzo eterno,
y sigue, sigue...
Pues la vida impone y manda. Tú lo dices.

Consuelo Lee Tapia.

Catalina

Un cuento corto de León Gruszko

(En el *Rep. Amer.*)

Catalina tiene personalidad: en sus grandes ojos azules vibra la inquietud; en los bordes de su boca fina y sensual anida la histeria, oprimida, a la luz del día, por una sonrisa; ésta huye, a ratos, porque la nerviosidad hecha dolor tiende su velo negro para atraparla. Entonces la histeria vence a la sonrisa, como las alas del cuervo al manchar la luz del sol. Cuando el dolor triunfa en ella, Catalina huye de la gente, se tiende sobre su lecho que no ha atestiguado ninguna caricia, y llora hasta no poder más.

Su nariz, demasiado ancha para ser bonita, le da, en cambio, a la cara una expresión de energía. Las largas y tupidas pestañas evocan, a su vez, una feminidad sutilísima.

Cuando vacía unas copas de licor, Catalina se pone simplemente arrebatadora. Sus gestos adquieren una simpática virilidad. En sus inspirados ojos arden con mil soles sus veintiún agostos, pletóricos de vida e ímpetu. Vivaz y elocuente, Catalina es entonces la imagen de su madre, cuando hacía furor en los escenarios de Buenos Aires y Río, haciendo, de preferencia, el papel de mujer violenta y fatídica.

Catalina sabe muy poco de su madre. Lo único que no ignora y que le quema la frente como una eterna vejación es el hecho de ser una hija natural. ¿Cómo sucedió? Catalina lo sabe, porque ha cavilado días y días en el trágico misterio. Al hacerlo le parecía tender la mano hacia el calor maternal, del cual circunstancias despiadadas la despojaron, en sus primeros años de existencia. El hombre que debe ser su padre la abandonó a ella y a la desconsolada amante, en busca de nuevas conquistas, ejercicio que alternaba con horas de desenfrenada borrachera. ¿Se deberá, preguntaba Catalina a sí misma, la histeria que me atormenta al alcohol que fluye en mis venas y con el cual envenenó mi sangre el hombre que en el pasado me concibió? En esos momentos sombríos, una vez que es la vida misma, en las profundidades insondables de su inconsciente, resonaba como repique de bronce: Sí, sí.

Eran duros los años para Catalina. Vagaba de casa en casa. Cambiaba con demasiada frecuencia de lecho y de mesa. A través de la más fina cortesía de las buenas gentes, que la auxiliaban en su desgracia, el alma herida de Catalina percibía el eterno reproche: hija natural, hija natural.

Pero una Catalina no se abandona a las desgracias. A la superficie del lago turbio que era su vida surgía, en esas horas, el cálido y alegre sol que era la jovialidad y el deseo de vivir de la madre, la actriz bonaerense. Catalina corría al jardín, con los ojos húmedos del llanto, y adornaba el ondulado cabello negro con la flor de los más bellos colores. Y cómo se ponía de orgullosa: soberbia la llamaban entonces los muchachos del arrabal.

El casamiento de Catalina era un fracaso. Juan, el químico de la fábrica de jabones del pueblo, con su brillante calva, nunca había tratado de comprender a su bella compañera. Ni siquiera supo hacer a Catalina las caricias que tanto anhelaba el joven cuerpo de la mujer, y el lecho matrimonial era yermo y triste. Cuando menos lo esperaba Catalina, el hombre de las fórmulas se abalanzaba sobre ella, abrumándola de amor brusco, duro y horriblemente carnal. Catalina se estremecía; en su fina sensibilidad la repugnancia asestaba golpes feroces.

¡Qué horror!... eran las dos palabras con las cuales Juan, el químico, sintetizaba su filosofía de vida. Las mujeres han perdido, sencillamente, el sentido común, solía decir el escrupuloso empleado de la fábrica de jabones. Imagínense, zapatillas con tacones de vidrio. ¡Qué horror!... Va uno a la Iglesia y le salen al encuentro muchachas con caras envejecidas, oprimiendo el rosario con los dedos, en los cuales brilla el vulgar esmalte. Y el cine van solas, sin acompañamiento de algún familiar. ¿Dónde se ha visto relajo semejante? ¡Qué horror!... Esta alocución, terriblemente necia por ser siempre la misma, era, además de una filosofía de vida, una especie de Padre Nuestro de Juan, el hombre de la calva brillante.

Los cónyuges reñían cada vez con mayor frecuencia. Juan anotaba escrúpulos y más escrúpulos. Sus hermanas solteronas atizaban el fuego. "Esta mujer será nuestra perdición", decían, con ira sacrosanta.

Qué imprudencia humillar a Catalina; para algo tiene orgullo, a ella no la apocará ninguna vieja beata, ningún hombre de la rancia sociedad. Catalina se sublevaba; era una vorágine de pasiones histéricas que atemoriza al

más valiente. Cedía Juan, se callaban las cuñadas solteronas. Me iré de este claustro tenebroso antes de que me enamore de otro. No quiero darles el gusto de que me reprochen de mujer adúltera. Seré libre; trabajaré; ni siquiera te pediré jabones, pensión alguna. Me iré, beatos, arreciaba en su tormenta Catalina. Caía en el suelo como fulminada por una muerte súbita. En momentos como esos acudía también al arte.—¿No heredó, acaso, el dramatismo de su madre? El pobre Juan huía atemorizado a la fábrica de jabones, único lugar donde se sentía a sus anchas y libre de congojas.

Pocos momentos después de cada tormento conyugal, ahuyentados los familiares, Catalina se enjugaba los ojos, se empolvaba la nariz y se iba al campo.

No hay placer más grande para Catalina que correr a campo traviesa, en las mañanitas de sol. Se quita los zapatos para sentir la caricia de las praderas. Coge las florecillas azules que nacen en los bordes de los trigales, hace guirnaldas, para ceñirse con ellas las sienes. Se mete en los frescos riachuelos, cuyas trémulas superficies aprisionan el cielo y el sol, y palmea el agua que salta en una tenue cortina. Catalina ríe y el plateado eco de su alegría de vivir resuena por el campo. Las copas de los árboles se remueven y a Catalina le parece escuchar: "Gracias, Dios, gracias, Dios, tu mundo es ancho y bello."

Cuando vuelve a la casa, extasiada y pletórica de vida, la saluda el repique del ¡qué horror!... ¡qué horror!...

Los humanos que viven siempre a la defensiva y en un mundo de sufrimientos adquieren una epidermis muy sensible. El consejo les parece una ofensa; la crítica objetiva, un grosero ataque. No muestre la soga, dicen los rusos, en casa de un ahorcado.—Catalina vivía a la defensiva: era hija natural. ¿Y qué se cree esta gente ingenua, solía preguntarse, en voz alta, me es vedado, acaso, el mundo de las grandes ideas? Yo me sobrepondré a todo este rebaño de santones, lo tendré a mis pies, en mi grandeza moral, que yo sola, con mis diez dedos, erigiré para mi gloria.

Catalina tuvo una revelación. Ella redimirá a los campesinos de su país que vegetan en la más honda miseria. Se libró de su esposo, de las cuñadas, de los convencionalismos que la aprisionaban, y huyó al campo.

Cooperativas de campesinos, exterminio de los intermediarios, sanguijuelas de los hombres del arado, trabajo que sea una bendición, alegría y no oprobio. Este era el programa de Catalina, la hija natural. Ensanchaba, con éxtasis en los ojos, el círculo de los adeptos a su idea. "Hasta cuando—decía con una voz, en la cual vibraban la historia y el arrebato de una fe superior, arrastrarán una vida de bestias los hombres de nuestros campos. Son los únicos que fomentan la Patria, luchando valerosamente con la montaña, tumbándola bajo los impulsos de amor inconsciente y heroíco a la vida, convirtiendo las selvas ponzoñosas en campos de pan y vino, mientras que en la ciudad pululan los politicastros profesionales, hombres que huyen de todo trabajo decente, haciendo fortunas, valiéndose del embuste y del terror. Y nuestros campos, proseguía Catalina, con cólera de los profetas, bíblicos, —tesoros de vida pujante y fecunda—, aprisionan los puños de un reducido número de hombres. ¿Habéis visto, crecía el entusiasmo de Catalina, las viviendas de nuestros campesinos, la carencia absoluta de higiene, sus chiquitos sarnosos y de vientres abultados por el hambre? En estos arrebatos de idealismo Catalina se ponía preciosa: cómo brillaban sus grandes ojos azules; los dientes finos parecían morder; fierita, adornada de cinta azul, pensaban los hombres. Era difícil acertar si éstos quedaban maravillados de las ideas sublimes de Catalina o de la hermosa Débora (1), a la cual los centelleos de madurez hacían cada vez más apetecible.

De noche, en la ciudad, Catalina no podía resistir a la música sensual que llegaba a sus oídos des de los salones de baile, sumergidos en una penumbra acogedora y provocativa. Se dejaba llevar por sus adoradores a los cabarets de moda; tomaba, reía y bailaba con el sexo henchido. Catalina se transfiguraba en la verdadera hija de su madre, la tempestuosa actriz bonaerense. Después, una noche de esas, Catalina huía al campo, para librarse en las aguas de los caudalosos ríos de la repugnancia que le llenaba la sangre.

En los campos esperaban a Catalina los hombres con las flores azules de los trigales, en sus toscas manos. Y ella consolaba, repartía medicinas, silabarios, tónicos para los niños raquíticos, consejos y esperanzas.

Con frecuencia, montada en el caballo, recibía en la cara los latigazos de la lluvia y del viento; pensaba, entonces, en su madre que apenas conoció y en el hombre ruín que debía ser su padre.

Y por los caminos, entre aldea y aldea, se oía un cálido eco: Catalina, Catalina, Catalina.

Costa Rica, abril de 1943.

(1). Profetisa bíblica

Simbad

Este es el Aforismo XXV en el folleto *Don José de la Luz y Caballero*, por Francisco de la Luz y Duarte. Habana. 1913:

Ayer.—"Mire usted, señora, que se desnuca esa cabra".—"No es mía"—, me contestó la mujer. Yo podía haberle replicado: "Ni mía tampoco, y sin embargo he avisado a usted". Pero hubiera sido echarle en cara que yo tenía alguna religión y ella ninguna. Entretanto el animalito se desentedó, y yo quedéme pensando sobre mi tema, la falta de religión de nuestra época hasta en las clases más ínfimas, y en el género femenino, que es lo más lamentable. A cada paso también se tropieza con la falta de amor entre los hombres, reunidos, no asociados—hombres, no hermanos. Hasta cuándo, Señor. *Adveniat regnum tuum.*
la miseria, le quiere hablar únicamente de mi-

En el cuaderno *Grandeza y servidumbre de la inteligencia* de Eugenio D'Ors, (Madrid, 1919), nos hallamos:

Pedagogos inhábiles escriben pacientemente para los niños libros de imitado balbuceo en que se trata de niños. "Así —piensan—, aquellos pondrán en la lectura interés". Llegan a los niños, y lo que hallan en la lectura es fastidio. Mientras tanto, su imaginación vuela a imaginar aventuras de soldados, de bandoleros o de exploradores. Y si el antipedagógico, si el providencial azar hace caer en sus manos la *Odisea*, se embriagan—literalmente se embriagan—de Homero.

Escritores miopes escriben libros para los campesinos. Les hablan de la tierra, de las cosas de la tierra, de los intereses de la tierra... Y aquí está Juan Labrador, junto al fuego lar, cabalgándole en las narices unas fuertes gafas de plata. Aquí está Juan y lee un libro que se llama así: *Pluralidad de los mundos habitados*. ¡Querían que no supiese más que de la tierra, y a él el cielo mismo ya le parece estrecho!

Y acontece que se funda un diario socialista. Y al hombre que ha pasado once horas en una fábrica, y tres fabricando una huelga, y veinticuatro rumiando la miseria o soñando la miseria le quiere hablar únicamente de miseria, de huelga, de fábrica... Entonces él, si es de buena fe todavía, se suscribe tal vez, pensando que cumple una obligación. Pero el papel, apenas recibido, es dejado de lado para leerle "cuando haya lugar"; y el hombre toma co para comprar, con pretexto de *Novela corta* o de *Colección selecta*, cualquier narración diez céntimos, si los tiene, y llégase a un kiesdecadente de aristocracia putrefacta...

La cuenta Luz de Zulueta en su libro *La Edad Heroica*, Madrid, 1916:

...Cultivemos nuestra simpatía, simpatía abierta hacia todos y hacia todo, hacia los hombres y hacia las cosas. Gocemos con los que gozan, suframos con los que sufren; de suerte que nuestro corazón vibre al compás de los corazones ajenos.

Recordad a este propósito la parábola del sabio indio que llevó a su discípulo a lo alto de un monte y le dijo: "—¿Qué ves allí? —Veo, contestó el joven, una pradera llena de rebaños y pastores. —Déjate de rebaños y pastores y praderas... Aquello eres tú. ¿Qué ves allí? Veo un río con unos guerreros que lo pasan a caballo. —¡Déjate de guerreros y de caballos y de ríos. Aquello eres tú. —¿Qué ves allí? —Veo el horizonte sin límites, los campos, el cielo. —¡Déjate de campos y de horizontes, de caballos y de guerreros, de pastores y de rebaños!... Todo, todo lo eres tú".

¡Ah! Si nosotros pudiéramos abrirnos a este sentimiento tan antiguo y tan moderno, tan humano y tan cristiano, de la universal hermandad! Cultivemos la simpatía absoluta, el altruismo sin límites.

—o—

Escritor instructivo y ameno, el Dr. Gustavo Pittaluga. De su librito *El vicio, la voluntad, la ironía*, 2da. edición, Madrid, 1930, saquemos estas dos páginas, y hay más, muy interesantes:

La tertulia, el café, el club, el teatro se enlazan, por otros caminos, con actividades viciosas o vicios peculiares, que se nutren de factores intelectuales o pseudointelectuales, de tecnicismo, de memorismo, etc. Florecen así por un lado el academicismo y las academias, el *cientificismo*, que culmina en formas patológicas de pseudología fantástica: el *ateneismo*, que es una especie de *narcisismo* colectivo; en parte también la *política*, para un grupo de personas que intervienen en la cosa pública sin móviles ni interesados ni ideales, por mero dilettantismo y por pretexto de actividad antidoméstica; por otro lado, el *coleccionismo* con todas sus ramas frondosas.

Esta es la otra página:

Del mismo modo, la actividad económica cuya finalidad es la conservación del individuo y de la prole, degenera en *avaricia*, o en *prodigalidad*, o en el *vicio de los negocios arriesgados*, que tiene mucho de juego de azar; o, mezclándose con factores emotivos y religiosos, en *pietismo*. La avaricia es, en mi entender, una forma del coleccionismo. En apariencia el avaro que acumula dinero exagera una actividad propiamente económica, y, por tanto, una actividad relacionada con el instinto de acrecentar el bienestar de la prole. Mas, en ralidad, el instinto ha sufrido una traición, ha sido suplantado por una tendencia egocéntrica, por una complacencia desligada de toda relación con los dos motivos primarios — trófico y sexual— de la vida. El avaro, en efecto, niega el dinero a las necesidades espirituales, a la educación, a la cultura, a los medios técnicos y estéticos, con que la prole ha de ser preparada y amparada contra las futuras embestidas de la vida social. La sanción del destino consiste, por regla general, en esto: que los hijos del avaro malgastarán sin provecho el caudal acumulado *contra naturam*. Luego, la finalidad de la especie ha sido mixtificada, traicionada, engañada. He aquí el vicio.

—o—

En un ejpr. de la novela *Misericordia* de B. Pérez Galdós (Madrid, 1929), hay al margen unas notas. Las copiamos:

Benina es la imagen de la España misericordiosa.

Es un libro impregnado de quijotismo.

Lo moro quijotista?

Están señalados ciertos pasajes, páginas 34-5, 90 up, 130-1, 143 y 310.

Al pie de la pg. 222 se lee esta nota: Véase *Fortunata y Jacinta*.

Al pie de la pág. 238 se lee otra nota: Sin imaginación no hay projimidad.

(Qué gran novelista éste Pérez Galdós. Es de lo mayor que nos ha nacido. Léanlo.)

Esta es la pág. 143, parte de un diálogo entre Dña. Paca y Benina:

—¿Y qué me cuentas, mujer? ¿Qué recibimiento te hizo mi pariente D. Carlos? ¿Qué tal? ¿Está bueno? ¿No revienta todavía? No necesitas decirme nada, porque, como si hubiera estado yo escondidita detrás de una cortina, sé todo lo que hablásteis... ¿A que no me equivoco? Pues te dijo que lo que a mí me pasa es por mi maldita costumbre de no llevar cuentas. No hay quien lo apee de esa necedad. Cada loco con su tema; la locura de mi pariente es arreglarlo todo con números... Con ellos se ha enriquecido, robando a la Hacienda y a los parroquianos; con ellos quiere al fin de la vida salvar su alma, y a los pobres nos recomienda la medicina de los números, que a él no le salva ni a nosotros nos sirve para nada. ¿Con que acierto? Fué esto lo que te dijo?

—Sí, señora. Parece que lo estaba usted oyendo.

—Y después de machacar con esa monserga del Debe y Haber, te habrá dado una limosna para mí... Ignora que mi dignidad se subleva al recibirla. Le estoy viendo abrir las gavetas como quien quiere y no quiere, coger el taleguito en que tiene los billetes, ocultándolo para que no lo vieras tú; le veo sobar el saquito, guardarlo cuidadosamente; le veo echar la llave... Y el muy cochino se descuelga con una porquería. No puedo precisar la cantidad que te habrá dado para mí, porque es tan difícil anticiparse a los cálculos de la avaricia; pero desde luego te aseguro, sin temor de equivocarme, que no ha llegado a los cuarenta duros.

Y en la pág. 310 se lee:

"¡Pobre señora mía! —dijo al ciego en cuanto se reunió con él—. La quiero como hermana, porque juntas hemos pasado muchas penas. Yo era todo para ella, y ella toda para mí. Me perdonaba mis faltas, y yo le perdonaba las suyas... ¡Qué triste va, quizás pensando en lo mal que se ha portado con la Nina! Parece que está peor del reuma, por lo que cojea, y su cara es de no haber comido en cuatro días. Yo la traía en palmitas, yo la engañaba con buena sombra, ocultándole nuestra miseria, y poniendo mi cara en vergüenza por darle de comer conforme a lo que era su gusto y costumbre... En fin, lo pasado, como dijo el otro, pasó. Vámonos Almudena, vámonos de aquí y quiera Dios que te pongas bueno pronto para tomar el caminito de Jerusalén, que no me asusta ya por lejos. Andando, andando, hijo, se llega de una parte del mundo a otra, y si por un lado sacamos el provecho de tomar el aire y de ver cosas nuevas, por otro sacamos la certeza de que todo es lo mismo, y que las partes del mundo son, un suponer, como el mundo en junto; quiere decirse, que en donde quiera que vivan los hombres, o verbigracia, mujeres, habrá ingratitud, egoísmo, y unos que manden a los otros y les cojan la voluntad. Por lo que debemos hacer lo que nos manda la conciencia, y dejar que se peleen aquellos por un hueso, como los perros; los otros por un juguete, como los niños, o éstos por mangonear, como los mayores, y no reñir con nadie, y tomar lo que Dios nos ponga delante, como los pájaros... Vámonos hacia el Hospital, y no te pongas triste".

Escribe Haya de la Torre

¿Qué se espera de la visita del Vice-Presidente Wallace?

(En el *Rep. Amer.*)

La Guerra, gran desnudadora de pompas y miserias, está obligando a sus prohombres a hablar con franqueza. Y aunque valga mucho aún la propaganda y el eufemismo, los pueblos que están sufriendo esta tragedia, —ora como vanguardistas combatientes, ora como retaguardias sufragantes—, comienzan a dejar oír sus voces de repudio contra el filisteísmo diplomático, venga de donde viniere.

Nadie ignora ya que la oficial palabrería *camouflada* de los últimos 20 años fué causa determinante de la desilusión de los pueblos tan bien aprovechada por el nazismo. Nadie ignora ya que por esa oratoria falaz, apóstata de su credo alucinante de Democracia las masas deufradadas regresionaron al odio y se saturaron de amargos despechos cuando comprendieron que los líderes de la Gran Guerra las habían estafado.

Oyó el mundo entonces, —y aún resuenan como admoniciones en el recuerdo de los escépticos—, palabras anunciadoras de una era de Libertad y de Justicia bajo el idílico reino de la Paz sin opresores ni oprimidos. Los voceros de las Catorce Verdades reveladas al mundo en medio del estruendo de la matanza, menospreciaron y condenaron la audacia de los Revolucionarios Rusos de 1918 que se atrevieron a advertir a la Humanidad que el mundo burgués estaba embaucándola con una retórica

de propaganda que sería desautorizada en nombre de la misma Democracia. ¡Sacrilegio y blasfemia de los bolcheviques, imaginar que Moscú podría ofrecer alguna esperanza segura al mundo cuando la panacea de Ginebra era el feliz y grandioso engendro de Versalles!

Y han pasado más de veinte años.

Ahora vemos que nada fué tan peligroso como engañar al mundo, porque los pueblos impotentes bajo las armas imperiales de los orgullosos vencedores "alentaron su cólera en la murmuración temible" de que habla el viejo Esquilo. Y murmuración y cólera fué el capital del nazismo cuyo impulso multitudinario es la desesperación regimentada. Murmuración y cólera fué también esa otra negativa actitud de desaliento e incredulidad de todos los demás pueblos que dejaron así vencer la multidimensional agresión nazi-fascista. Hitler ha sido el gran aprovechador del derrumbe de la fe colectiva que causó la claudicación de los ideales de la guerra pasada.

Todo ello vive imborrable, y cada vez más esclarecido por la siniestra luz de esta conflagración, en la memoria del mundo que sufre y que piensa. Y aunque vea él con gran simpatía la caída del nazi-fascismo, a medida que éste declina surge más evidente y angustiosa la pregunta de si ahora también nos encaminan los señores de la guerra y de la Propaganda hacia otra afirmación de los rivales predominios imperialistas.

Míster Churchill ha dicho claramente que él no ha ido a la jefatura del Gobierno británico para presidir la disolución de su Imperio. "Parafraseando las palabras de nuestro gallardo aliado —acaba de decir desde su curul la nueva diputada republicana Clare Both Luce en Washington—, yo digo que nosotros no hemos sido elegidos para presidir la liquidación de los mejores intereses norteamericanos"... Y estos anuncios de un retorno al juego sórdido del balance imperial, —que ojalá sean sólo expresiones extremistas de los falsos profetas de la opresión—, se oyeron, sin embargo, así aislados y aparentemente intrascendentes, poco antes de la victoria de 1918 y del absurdo y fallido Tratado de Versalles.

Recordemos el panorama indoamericano de post-guerra. Con el retorno de la reacción republicana en Estados Unidos se afirman en nuestro Continente las dictaduras criollas financiadas por aquella. La Democracia declina en nuestros pueblos, —salvas contadas excepciones— con la prevalencia de los despotismos apoyados por la Diplomacia del Dólar. Diez años, del 20 al 30, preparan así el campo político de Indoamérica para la siembra de la simple y fácil semilla nazi-fascista en nuestro Continente. De este modo y, por reacción, la política de estímulo dictatorial del Partido Republicano en nuestros países sólo preparó las fuertes resistencias filo-nazistas que son hoy el mayor tropiezo para todo interamericanismo constructivo. Y hay que decirlo, si Hitler tarda en desencadenar su guerra cuatro o cinco años más, Indoamérica habría sido, a través de sus dictaduras y de su quinta-columnismo, el más poderoso aliado del Eje para una resistencia antinorteamericana. ¡Opera omnia de la instigación panamericanista de las dictaduras!

Pregunta ansiosamente la conciencia alerta de los que realmente creemos en la Democracia: ¿Van los egoísmos y los afanes imperialistas a destruir de nuevo la fe de los pueblos? ¿Vamos de nuevo a ver, —como desgraciadamente lo estamos viendo ya—, que aquí en Indoamérica las dictaduras y los nazi-fascistas criollos que las mantienen, seguirán contando con el apoyo moral y económico de Washington en nombre de que aquellas que han formulado declaraciones en favor de las Naciones Unidas y han roto relaciones, formalmente, con los países del Eje?

Al plantear estos temas oímos decir que *es preciso ganar la guerra primero*. Y salta de nuevo la réplica interrogante: "¿Cuál guerra, la militar contra los ejércitos totalitarios o la política contra los baluartes políticos de la anti-democracia que son los aliados secretos y poderos que tiene el nazi-fascismo esparcidos sobre el haz de la tierra?

También en 1918 oímos que había que ganar la guerra para la Democracia. Ganada ella, sólo fué para que los imperialismo fomentaran en la cólera de los pueblos la guerra que hoy vemos!

La duda, cunde ahora en Indoamérica como en la India; "from China to Peru", tal reza el viejo dicho inglés, a medida que se vislumbra la derrota del Eje que todos anhelamos. Mas del fondo de los recuerdos y de las grandes desilusiones que no se olvidan, aflora la pregunta: *¿Y ahora, qué?* Vemos hoy, como en 1918 que entre los aliados de la causa democrática hay muchos enemigos de la Democracia. Asistimos a la tolerancia inexplicable de las Naciones Unidas con el *gauleiter* Franco, a quien la Secretaría de Estado de Washington eleva al rango de *Buen Vecino*. Y lo es Vargas, y lo es Morinigo, y lo es Prado. Y pueblos oprimidos que sufren todo el terror de la persecución, toda la ferocidad de las importadas Gestapos son forzados a creer que "ésta es la guerra de la Democracia".

Por eso, la anunciada visita del Vice-Presidente Wallace abre una luz de esperanza. El propugnador de la Neo-Democracia es hombre en quien nuestros pueblos no han perdido la fe. Nunca ha desautorizado sus palabras con diplomáticos elogios a los dictadores. Tiene, por ende, autoridad de hombre consecuente a principios generosos y solvencia de probidad política e intelectual.

Esperamos los hombres de la calle, que la visita del Vice-Presidente Wallace no traiga una gran desilusión. Y confiemos en que su paso por nuestros pueblos le permita distinguir aquellos que tienen la suerte de vivir una Democracia auténtica, como Costa Rica, Colombia y Chile, de los que vivimos bajo el terror más cruel...

Lima, marzo de 1943.

América ante el derecho de Puerto Rico

(En el *Rep. Amer.*)

Ante la conciencia libre de los pueblos de América comparece, en este momento crucial de la democracia en el mundo, el pueblo de Puerto Rico en demanda de apoyo moral para la solución definitiva de su problema de soberanía.

La Asamblea Legislativa de Puerto Rico, organismo de elección popular, acaba de aprobar una Resolución Concurrente planteando ante el Presidente y el Congreso de Estados Unidos de América el derecho del pueblo de Puerto Rico a que termine el sistema colonial de gobierno y a decidir su **status** político permanente por la libre voluntad del pueblo de Puerto Rico mismo a la mayor brevedad posible, si fuere factible inmediatamente. Una comisión de las Cámaras puertorriqueñas se trasladará en breve a Washington a realizar las gestiones necesarias para el pronto logro de los objetivos que encarna esta Resolución Concurrente.

Para el buen éxito de estas gestiones, el pueblo de Puerto Rico necesita la simpatía, la ayuda moral y el concurso generoso de los hombres, los gobiernos y las instituciones libres de América. Este mensaje va enderezado a recabar esa cooperación para una causa que, por ser causa de justicia, de libertad y de democracia, es causa de todos los pueblos de América. En efecto, el problema de soberanía de Puerto Rico es problema de América: de esta América del Norte, del Centro y del Sur que, en esta hora significativa de la Historia, lucha, en apretada solidaridad, por la subsistencia de las libertades esenciales del hombre y por la preservación de la democracia como ideal de vida y de gobierno.

Afortunadamente para la causa de la libertad y la democracia, hoy rige los destinos del pueblo de Estados Unidos de América un hombre de esclarecida visión, comprensivo, justiciero, enérgico, bajo cuya dirección espiritual han mejorado notablemente las relaciones interamericanas y se están echando las bases para una auténtica política de buena vecindad fundada en el respeto al derecho ajeno, en la igualdad de oportunidades para todos, en el afianzamiento de normas de justicia y en la garantía de la libertad. La ocasión es propicia para que, bajo su liderato de excepción, se liquide el sistema colonial en Puerto Rico y se dé paso a una nacionalidad más en el concierto de los pueblos libres de América.

En este sentido, se registran en Estados Unidos de América dos iniciativas recientes de prometedores alcances: una, del mismo presidente Roosevelt, quien ha designado un comité de norteamericanos y puertorriqueños para hacer una revisión de la ley que nos rige, y otra, del senador Millard E. Tydings, Presidente del Comité de Territorios del Senado federal, quien ha presentado un proyecto de ley para el reconocimiento de la independencia de Puerto Rico. Estas iniciativas ofrecen coyuntura favorable para que se manifieste la solidaridad de los pueblos de América con la causa de nuestra independencia nacional. El apoyo moral de los hombres y los pueblos de América es decisivo para el triunfo de nuestro derecho. Puerto Rico espera recibir esa gran ayuda.

Vicente Geigel-Polanco.

San Juan de Puerto Rico,
mayo de 1943.

La venganza del Sukie

(En el *Rep. Amer.*)

De esto no hace arriba de tres décadas. Quizás cuando yo era el estudiante en la Normal y su discípulo.

Como me lo refirió una india, así trataré de narrarlo.

Celebrábase en la población de Térraba, pueblo indígena ciento por ciento, la acostumbrada fiesta de la Inmaculada Concepción. A ella llegaban no sólo los nativos, sino que de las poblaciones de Ujarrás, Cabagra, Volcán, y algunos vecinos de Boruca, no todos por sus rivalidades como vecinos mas cercanos. La fiesta se prolongó varios días, había en todos los ranchos, pobres o ricos, suficiente bastimento, y desde luego el *mojoso* (mohoso).

Llaman así a un fermento de maíz sancochado, molido, puesto al sol, preparado con clavos de olor y jamaicas, algunas veces con jengibre, y que luego en formas de tamales, lo ponen al humo en trenzas semejando una sarta de salchichas. Secos estos tamales pueden ser raspados, y deshechos en un poco de agua, forman una chicha, que embriaga si la toman en cantidad suficiente, y que los nativos usan para su desayuno en vez de café.

La fiesta de la Inmaculada se prolongó varios días, y el *mojoso* con un poco de *chimiscol*, produjo las rivalidades y sucediéronse las discusiones y pleitos. Entre los visitantes se encontraba uno de los *Sukies*, de la tribu, que había venido a curar un cliente y aprovechaba con la fiesta, su viaje. El *Sukie*, se emborrachó y riñó con un joven mozalbete, que no le respetó ni su mayoridad, ni su categoría dentro de las tribus. Ya fresco y desengomado el Sukie, un familiar le dijo que quien le había castigado tan fuertemente había sido el hijo mayor del Sukie de Térraba.

El indio viejo y forastero, no dijo palabra, juró la venganza; al ver que todos le habían dejado solo, y aplaudían la hazaña del muchacho.

No tardaron muchos días cuando una partida de *cariblancos* llegó al poblado; dicen que daba gusto matar cerdos, pues éstos no venían con la fiereza acostumbrada y lejos de eso se mostraban mansos, y hasta querían alojarse dentro de los ranchos.

Nueva fiesta, en el poblado, la carne abundaba y el mojoso se gastó en forma no acostumbrada.

Solo en un rancho no se comió carne, en el del Sukie de Térraba. Días después las familias fueron víctimas de dolores de estómago, de cabeza, la fiebre atacó a muchos hogares y se había desarrollado una verdadera peste, que dejó algunas casas sin persona que las habitara.

Los indígenas comprendieron la venganza y fueron abandonando la localidad, a tal extremo que en Térraba sólo quedó el *Sukie*, con los suyos. La venganza estaba consumada.

El maestro vió desierta su escuela.

Obra titánica han empeñado las autoridades y maestros, para hacer comprender a aquellos hombres que no deben abandonar el hermosísimo valle regado por el Río Grande.

El Sukie de Térraba, perdió como por encantamiento sus poderes, y tuvo que dedicarse a otras actividades. Solo y triste falleció de viejo, cansado de caminar por la selva tras el zaino, o jabalí, que le daría en parte el sustento.

Llámase Sukie al Jefe de una tribu indígena, que adquiere facultades especiales, para efectuar curaciones, y que puede por sus dotes, castigar como padre a quien le falte al respeto o le desobedezca.

No puede cobrar por sus trabajos, se le recompensa de acuerdo con las posibilidades del cliente pero siempre en número de tres, sean estos colones, billetes, animales, etc.

Tiene a modo de amuletos siete piedras de colores recogidas a determinadas horas, con invocaciones especiales que se conservan como secreto de la raza, penando con la vida quien los revele.

José Fabio Ugalde.

Costa Rica, julio de 1941.

Discurso...

(*Viene de la página siguiente*)

hablar de fascismo? ¿Cómo hubiera sido posible que un mero accidente en el desarrollo de la historia, llegara a constituír un peligro mundial? ¿Cómo habría sido posible que una corriente que no llega a la categoría de doctrina, que no tiene ideología propia, sino que vive de prestado, que no se basa sobre ninguna teoría filosófica ni tiene cauces jurídicos legales, llegara a constituírse en poder? ¡Qué ironía! ¡Qué farsa! ¡Qué traición!

Y llegamos al episodio español. ¿Qué intereses tenía Hitler en España? Los siguientes:

1º—Porque apoderándose de Gibraltar tenía la llave del Mediterráneo.

2º—Porque las Baleares constituyen un inmenso portaviones anclado a 300 kilómetros de las costas de Francia, Cerdeña y Argelia.

3º—Por ser España la protuberancia de Europa más avanzada hacia el Continente Americano, con excelentes puertos naturales.

5º—Porque España serviría en el caso de que la guerra se prolongase en Europa como trampolín para llevar sus armas a Africa y desde allí amenazar la América meridional donde, entre el millón y medio de alemanes residentes, existe una organización antigua formidable de "Auslanfsdeutsche", de hecho una verdadera quinta columna que con el apoyo de fascistas italianos, falangistas españoles, junto con los elementos más reaccionarios de cada país, obligaría a desviar hacia América la atención de las Naciones Unidas, (discurso del Dr. Negrín en Londres).

¡Hombres libres del mundo, oíd buen y aprendid para siempre lo que fué la guerra de España! Os hablarán de anarquía y caos en los primeros momentos! Preguntadles a los que así os reprochen, si ellos conocen algún momento de la historia en que dándose las mismas condiciones de defensa contra una rebelión, de ausencia de Gobierno y de poderes públicos, no se hayan cometido desmanes. A los dos meses de lucha, la República había restablecido el orden, a los dos meses de lucha los fascistas seguían fusilando a los hombres libres en las tapias de los cementerios. Las manchas de sangre de García Lorca se habrán borrado en la carretera de Granada, pero las de Companys, aún son recientes en los fosos de Montjuich. ¡Hombres libres del mundo! ¡Enseñad a los demás cómo la reacción internacional con sus representantes Chamberlain, Daladier, León Blum y comparsa, detenían los trenes de municiones en la frontera, mientras que sus socios Hitler y Mussolini desembarcaban hombres, cañones y aviones. ¡Gritadles que luchando palmo a palmo diez contra uno, el republicano español retrocedía con los dientes apretados y el gesto duro! ¡Campos de Guadalajara, montañas de Teruel, ribera del Ebro! ¡Hablad un momento y escupid en la cara de la reacción, la sangre de los héroes que celosos encerráis!

Palabras pronunciadas por el Lic. Antonio Castro Leal en la recepción que dió el "Comité de Ayuda a Rusia en Guerra" al señor Luis Quintanilla, Ministro de México en la Unión Soviética.

(En el *Rep. Amer.*)

Mi querido Luis Quintanilla:

Sin metáforas, sin frases oratorias podemos decir que vivimos—literalmente—una nueva era de barbarie. Rusia ha salvado al mundo de los nuevos bárbaros. Rusia detuvo el empuje nazi mientras las demás naciones repensaban sus credos políticos y se decidían a dar el golpe definitivo. La historia puso al fin, frente al pueblo sanguinario y vuelto al pasado, el pueblo idealista vuelto al porvenir. Y si la guerra va a tener una importancia decisiva es porque lo que piensa el pueblo idealista servirá de base al mundo de mañana. Esto había que decirlo como un santo y seña de nuestra amistad y de nuestra actitud.

Y después—sin hacer ya más comentarios sobre la reanudación de las relaciones diplomáticas entre México y Rusia—que ahora es el momento de que nuestro país tenga contacto con la Unión Soviética, y que es bueno que lo tenga a través de un hombre tan entusiasta y de espíritu tan vivo como tú, que podrás poner, como lo has hecho siempre, un poco de fervor cordial y de palpitante simpatía en esta nueva amistad de pueblos, que tendrá que ser algo más que la simple conducción de las buenas relaciones diplomáticas. Bajo tu pechera de Ministro Plenipotenciario sabemos que redoblará, como un tambor, tu corazón que se conmueve todavía con el amor y las tragedias de los hombres.

El "Comité de Ayuda a Rusia en Guerra" algo ha querido hacer, algo ha hecho ya. Diles allá que lo hacemos, no con el frío humanitarismo de una sociedad de beneficencia, sino con el calor de una convicción, con el sentido noble y apasionado de una fe. Que cada centavo que da nuestro pueblo, tan desamparado y pobre, es una reluciente onza de corazón; que cada peso que dan los pudientes lleva, a pesar de todo, un mensaje de simpatía, y que un día esperamos que los pobres de México puedan construirse un mundo tan feliz y seguro como supieron hacerlo los siervos de Rusia.

La última vez te ví en París, cuando el mundo empezaba ya a podrirse. Ahora que nos vemos en México, el mundo está en la mesa de operaciones y sufre la amputación de esa gangrena que es la barbarie nazi. La próxima vez que nos veamos el convaleciente caminará por los jardines, al sol, curado para siempre. Y entonces sé que, además de los deseos de muchos hombres de bien, se habrá cumplido uno de tus mejores sueños. Porque eres, como nosotros, como todos nosotros, un eterno enamorado de un mundo mejor.

Esto me encargaron que contara en América, aquellos amigos de los campos de concentración de Africa, allá donde el sol abrasa, donde no se come, donde se muere de disentería. Las bayonetas de los senegaleses, vigilan. Largas filas de hombres vuelven por la noche del "marabout", para dejarse caer rendidos en el suelo. Son los mismos que un día cargaban a la bayoneta contra la división "Littorio". Al poco tiempo, todos duermen... sólo hay uno despierto, uno que llora de rabia por que ha sido abofeteado por el sargento Duchene. Metida la cabeza en la manta, grita desafiante: ¡Como un día desembarquen aquí los ingleses!...

Rafael Ruano.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, y tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí*.

DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
oro am.

La guerra de España y la situación política europea

(En el *Rep. Amer.*)

(Discurso pronunciado en el Colegio de San Luis, Cartago, Costa Rica, en abril pasado. Por el Dr. *Rafael Ruano*, refugiado español en América).

Hizo el 14 de Abril justamente doce años, que se izaba la bandera de la República en el Ministerio de la Gobernación de Madrid, en medio del entusiasmo loco del pueblo. Quien como yo, haya asistido en aquella memorable fecha al acto conmemorativo del triunfo de la República en España, no podrá menos de sentirse orgulloso de pertenecer a la estirpe de los republicanos. La misma estirpe que dió aliento a hombres como Castelar, como Pi y Margall, como Galdós, como los valientes que yacen en los campos de batalla españoles, víctimas heroicas de las traidoras balas alemanas y de la incomprensión de las potencias democráticas.

Vaya para ellos mi modesto homenaje de nostalgia en esa fecha de nostalgia.

Es un deber para todo republicano español y para todo hombre honrado, proclamar en voz alta, allí donde se encuentre, la verdad sobre la República Española, la verdad sobre los motivos de la guerra española y la verdad sobre el exilio español. Es un deber sagrado para todo republicano español y para todo hombre libre del mundo, hacer ver al resto de la humanidad que los republicanos españoles lucharon ardientemente por un mínimo de libertades burguesas y no por la implantación de ningún régimen comunista; que lucharon ardientemente por defender una institución de libertad de cultos como forma de gobierno y no por una persecución religiosa que no iba con la tradición de nuestro glorioso pueblo; que lucharon en fin por el orden, la justicia y la paz y no por la anarquía con que la soez propaganda franquista nos ha querido confundir.

Eso por lo menos prometí a mis amigos españoles, obreros, abogados, médicos, ingenieros, cuando me despedí de ellos allá en tierras africanas, donde mata el calor, donde casi no se come, donde trabajan doce horas ante las bayonetas francesas, donde se mueren de disentería en los campos de concentración. Allá en el Sahara, hoy dominio americano.

Mentes ingénuas creen todavía, que los conflictos nacionales e internacionales siguen obedeciendo como en tiempos feudales, a meras diferencias entre partidos e instituciones locales, a luchas enquistadas entre dos naciones que ansían lo que la otra tiene. No: todo conflicto actual por muy restringido que sea, por muy lejano que se desarrolle, obedece al deseo poderoso de una mano extraña que mueve sus peones allí donde su voluntad quiere, allí donde va a sacar algún beneficio. Este gigante nefasto, levanta a Hitler, ayuda a Mussolini, deja abandonada al pueblo abisinio, desencadena un conflicto en China, da poder al traidor León Blum en Francia, cambia regímenes en las naciones, provoca la guerra española. Todo lo relaciona, todo lo calcula, todo lo planea, como el jugador de ajedrez calcula y planea el movimiento de sus fichas para dar mate al contrario.

Esta fuerza superior a Hitler y a Mussolini y a los Gobiernos—por muy poderosos que sean—este monstruo ante el que los pueblos no son más que marionetas que danzan bailes fúnebres al compás de los hilos que les mueve este gigante que levanta barreras donde no las hay y quita fronteras donde las había, no es católico ni ateo, monárquico ni republicano, fascista ni comunista. Es, él mismo, solo, sin color, se sucede a sí mismo. Es: el Capital financiero internacional, es la Reacción mundial. Hasta el siglo xix luchó solo, sin contrario de talla que se opusiese. Pero a partir de este siglo surgió un enemigo organizado, que débil al principio, fué acrecentando su fuerza en la misma lucha, hasta llegar a nuestros tiempos en que está en disposición de dar la batalla final. Este enemigo es: la verdadera Democracia, la democracia para los más y no para los menos, es la Unión de hombres libres.

¡Sabedlo, hombres de la Tierra!. Aprended la verdad sobre los destinos de la humanidad! ¡Pequeña burguesía, industrial honrado, católico ferviente, médico que te inclinas sobre la enfermedad, campesino que sostienes la azada con tu mano callosa, obrero de gesto duro!, ¡hombres libres todos! ¡Sabed que el primer "round" de la lucha, ha comenzado! En esta esquina la Banca Internacional y la reacción mundial con sus aliados Hitler y Mussolini, en la otra, enfrentándoseles la Democracia y los hombres libres con sus aliados gloriosos Roosevelt, Churchill. En este primer "round" caerán pulverizados Hitler y Mussolini. Aún quedan muchos "rounds" por librar.

Infinitos son los ejemplos que se pudieran poner para demostrar la ayuda efectiva del capital a Hitler y Mussolini. No es ningún secreto para nadie. Se ha publicado miles de veces por autores nada sospechosos. La mente más ingenua, no puede "tragar" el hecho de que Hitler en el espacio de muy pocos años, haya construído la máquina de guerra más poderosa que conocieron los siglos, y que Mussolini haya podido permanecer en el poder, y que naciones como Austria y Checoeslovaquia hayan desaparecido como países independientes en el espacio de unos días. Eso, nadie se lo explica aunque los órganos periodísticos del "monstruo", traten aún de explicarlo.

Será necesario sin embargo poner ejemplos de lo mil veces repetido, para no dejar cojo el tema. Tomo la información de fuentes norteamericanas: Dreiser, en su libro **América debe ser salvada,** demuestra como fueron capitales ingleses y norteamericanos los que financiaron la llegada de Mussolini al poder. De capitales norteamericanos, salieron los 100 millones de dólares con los que Mussolini pudo hacer frente a la crisis económica que le amenazaba en sus primeros pasos. Según Georges Sandes, autoridad máxima en la materia, el aporte capitalista al fascismo llegó a



(Dibujo de *Grepper*).

sobrepasar la cifra de 600.000.000 de dólares. Después tomo de otras fuentes: Angel Ossorio, ferviente católico, embajador español en París, nos relata en su libro **España de mi vida,** la sesión de la Sociedad de las Naciones en las que el "monstruo" representado entonces por Chamberlain y Laval, entregaron al pobre Negus y a su pueblo en manos de Mussolini.

Pero, ¿y con Alemania? ¿Quién ignora que en 1933 exportaba Francia al Reich 95 mil toneladas de hierro y subieron desde que Hitler llegó al poder en 547 mil toneladas? ¿Quién ignora que en una sesión de la Cámara de Diputados franceses, en 1935, se levantó un diputado para anunciar que cada hoar del día y de la noche que pasaba, salía de Lorena un tren de 70 vagones que le llevaba abastos a Alemania? ¿Quién no sabe que mientras que los ejércitos alemanes y franceses combatían en el Mosela, en Luxemburgo tomaban asiento en el mismo poderoso consejo de administración, Schneider, el potentado francés, y el barón Walmar von Oppenheim, el rey del hierro en Colonia? Escribe Robert Dell, corresponsal del **"Manchester Guardian** desde Ginebra en 1935: "Es opinión casi unánime en el Continente, que los propósitos de la política de Chamberlain son el de reforzar a Alemania para contrarrestar la influencia de Rusia y Francia, desviar la competencia naval alemana y las ambiciones coloniales nazis, dando a Hitler libertad de acción en la Europa Oriental y propiciar los proyectos agresivos de Alemania y Japón contra la Rusia soviética. Esa es la opinión de casi todos los americanos con los que he hablado sobre el asunto".

¿Para qué añadir más? Haríamos interminable este artículo? Para qué detallar los numerosos créditos del Banco Inglés a Hitler, de la entrega en Munich de Austria y Checoeslovaquia, de la aportación de petróleo y hierro al Japón... y de la entrega de España al fascismo? ¡El fascismo! ¿Qué poder ha creado el "monstruo" para combatir la democracia? ¡Se ha visto sobrepasado por su propia obra! Si no hubiese sido por el apoyo de la Banca y de la reacción, ¿quién habría oído

(Concluye en la página anterior).